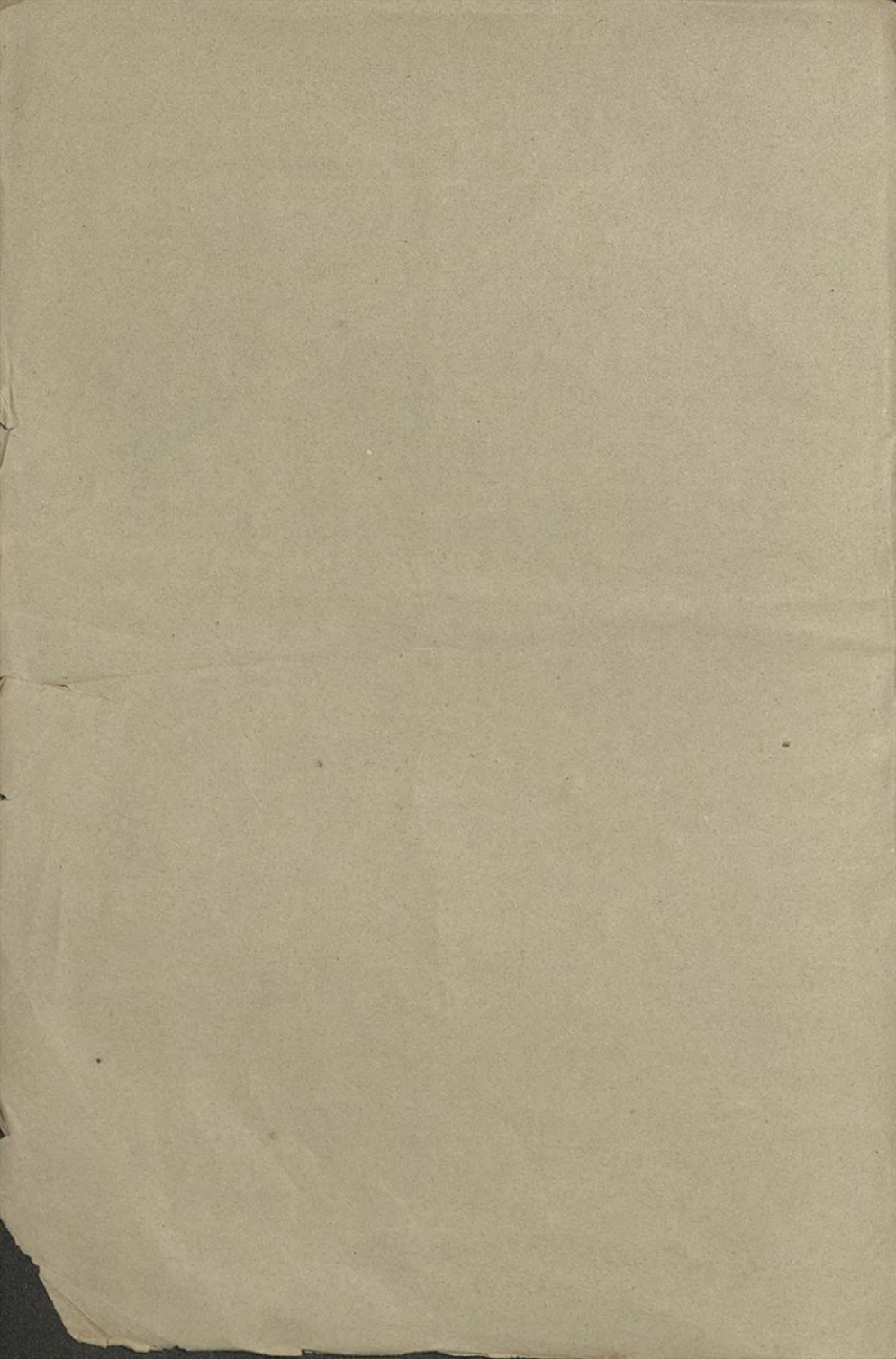


1^o Mayo 77

19061

8777

L47 - 6934



PREMIOS A LA VIRTUD,

José Rodríguez

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTOR LENOX AND TILDEN FOUNDATIONS

500 N. 5TH ST. NEW YORK, N. Y.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTOR LENOX AND TILDEN FOUNDATIONS

500 N. 5TH ST. NEW YORK, N. Y.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTOR LENOX AND TILDEN FOUNDATIONS

1914

LV-6

PREMIOS Á LA VIRTUD,

ZARZUELA CÓMICA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA EN PARÍS CON EL TÍTULO DE

LA MARJOLAINE

el 3 de Febrero de 1877,

LETRA DE LOS SEÑORES

VENLOO Y LETERRIER,

MUSICA DE

LECOCQ,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARGARITA.....

AVELINA.....

EL BARON.....

ANIBAL.....

FEDERICO.....

ANSELMO.....

EL BURGOMAESTRE.....

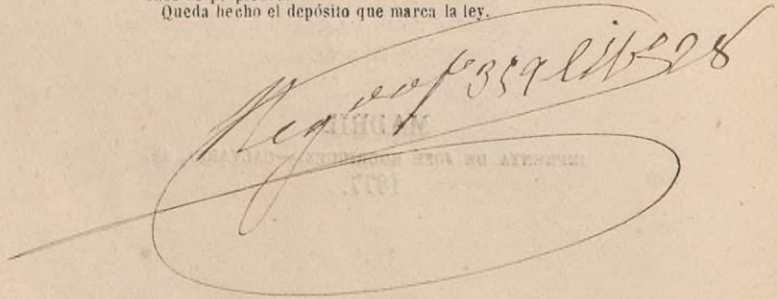
Aldeanos, aldeanas, soldados, regidores, doncellas, solteros y
toro general.

La accion en Bruselas.—Siglo XVI.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



ACTO PRIMERO.

Plaza del Ayuntamiento de Bruselas. Á la izquierda la puerta principal.

Á la derecha, primer término, la casa del Barón.

ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS y ALDEANAS, MARGARITA, AVELINA, el BARÓN, ANSELMO.

MUSICA.

Coro. La boda terminó.—Su dicha realizó
la niña bella,
cuán feliz será su estrella.
La novia festejad.—Al novio saludad.
Que es noble y rico
y contento debe estar.
El matrimonio terminó,
feliz la novia debe ser
con el simpático Barón.

HABLADO.

ANS. Vivan los novios!

Todos. ¡Vivan!

- BARON. Gracias, amigos míos. Mi esposa y yo quedamos altamente satisfechos. ¿No es verdad, Margarita?
- MARG. Sí, sí. Quedamos muy satisfechos.
- BARON. (Á Anselmo.) ¡Qué candor! Qué inocencia, y cuánta virtud!
- MARG. Conque es decir que ya estamos casados?
- BARON. En este instante acaba de terminar la tierna ceremonia.
- MARG. Es verdad! (Ap.) ¡Ay. Avelina! Ahora es cuando empiezo á arrepentirme.)
- AVEL. ¡Á buena hora! Cuando no tiene remedio!
- MARG. Precisamente por eso. Yo acabo de casarme así... qué sé yo! Como aquel que recibe un escopetazo.
- AVEL. Es cierto. En dos días se arregló todo.
- MARG. El Baron es un gran partido.
- AVEL. Quién lo duda! Es rico, noble...
- MARG. Y no es muy feo, verdad?
- AVEL. De todo tiene la niña.
- MARG. Cómo despreciar yo, pobre y huérfana, semejante proposición?
- AVEL. Hubiera sido una locura.
- MARG. Y sin embargo, casarse así... sin sentir un verdadero amor... porque, en fin, yo no siento nada, Avelina.
- AVEL. Con el tiempo maduran las brevas.
- MARG. Repito que casi me arrepiento de no haber reflexionado.
- BARON. Y ahora, Anselmo, mi mayordomo os dará de beber en abundancia. Y en cuanto á nosotros, ángel mío... (Va á abrazarla.)
- MARG. (Huyendo.) Eh?
- BARON. Cómo? No quieres aceptar un abrazo de Benito! de tu marido?
- MARG. Todavía no! Luégo! Más tarde.
- BARON. ¡Cuánta virtud!
- MARG. (Ay Dios mío! Por qué me habré casado tan pronto? (Suena rumor.)
- BARON. Qué es eso?
- ANS. Es el Burgomaestre de la ciudad que se dirige hácia

aquí.
BARON. Hola, hola!

ESCENA II.

DICHOS, el BURGOMAESTRE, REGIDORES, luego CORO de JÓVENES
SOLTERAS, PUEBLO.

MÚSICA.

PREGONERO. Paso, paso al Burgomaestre.
Atentos escuchad,
sin gritar ni chistar.

CORO. Paso, paso y escuchad
sin gritar ni alborotar.

BURG. Escuchad, nobles aldeanos,
lo que el consejo decidió.
Mandó y ordenó
y hoy al fin promulgó.

CORO. Mandó y ordenó
y hoy al fin promulgó.

BURG. Oigan las doncellas,
pues se trata de ellas.
Mucho silencio y atender
pues sin tardar lo va á leer.

CORO. Mucho silencio y atender
pues sin tardar lo va á leer.
Mucho silencio y atender.

HABLADO.

BURG. (Leyendo.) «El Consejo comunal de la villa de Bruselas,
»considerando: Primero. Que la virtud es la prenda más
»bella de una jóven. Segundo. Que no obstante el cul-
»to que á la virtud se rinde, no se ha rendido el sufi-
»ciente culto que debía rendirse durante estos últimos
»años, y en su consecuencia, el consejo ha decidido

:

»abrir un gran concurso para premiar la virtud de las
»jóvenes de diez y nueve años en adelante. Este con-
»curso se verificará hoy mismo, dentro de una hora, en
»el salon principal del ayuntamiento. El exámen se
»compondrá de una prueba oral sobre los principios
»elementales de la virtud. Las preguntas serán estas:
»De la mujer virtuosa.—Su origen, su porvenir.—Qué
»es una mujer virtuosa?—Cuándo lo es?—Cómo lo es?—
»Cómo deja de serlo?—Nota.—Quedan suprimidos los
»accesit.»

Todos. ¡Bravo, bravo!

MUSICA.

CORO. Magnífico en verdad,
por toda la ciudad
publicaremos
lo que todos ya sabemos.
Soberbia decision.
No pierdo la sesion
y sin tardanza
voy un sitio á buscar yo.
No, no pierdo la sesion,
será curiosa por demas,
aprovechemos la ocasion.

BURG. Que se acerquen las doncellas.

PREGONERO. Aquí están, vedlas pues.
Es grande su interés.

CORO. Son jóvenes y bellas,
son jóvenes y bellas.

CORO DE DONC. Sabré ganar y conservar
de la medalla el galardón
á vuestra voz aquí acudimos.
No hay que dudar, no hay que cejar,
no hay que temer ni hay que temblar,
pues aunque late el corazón
con los preceptos todos cumplimos

que legalizan nuestra situacion.

CORO. Para ganar y conservar
de esa medalla el galardón,
venid, doncellas, castas y bellas.

BURG. Para gloria de tal concurso
y como prueba de admiración,
pronunciaré cualquier discurso
cuando comience la sesión.
Nadie en talento me avasalla;
no necesito decir más,
mostrad al punto la medalla
y el estandarte que hay detrás.
Mostrad al punto la medalla.

(Los dos Regidores se adelantan con un estandarte ó bandera,
donde está sujeta una enorme medalla.)

Esta es la medalla,
es un claro sol,
brillando allí se halla
la medalla de honor.

CORO. Hé aquí la medalla, etc.

(Se alejan al foro los Regidores.)

II.

BURG. Toda doncella podrá gozosa
de sus virtudes la prueba dar;
si gana al fin, será dichosa,
yo se lo puedo asegurar.

Nadie en talento me avasalla, etc.

CORO. Hé aquí la medalla, etc.

BURG. Vamos, pues, jóvenes doncellas,
honradas y bellas.

Entrad, pasad.

CORO. Para ganar y conservar
de esa medalla el galardón,
no hay que dudar, no hay que cejar,
tranquilo late el corazón.
Entremos todos al salón. Entrad.

(Las doncellas entran en el Ayuntamiento. Los demas se marchan por difrentes lados.)

ESCENA III.

EL BARON, ANSELMO, MARGARITA, AVELINA.

HABLADO

- BARON. Vaya, vaya, dejemos el exámen y entremos en casa, Margarita.
- MARG. Cómo? Nos retiramos ya?
- BARON. Naturalmente. ¡Digo! Despues de habernos casado! ¡Me parece á mí...
- MARG. (Cada vez me arrepiento más...)
- BARON. Conque... Hasta la vista.
- MARG. (Oh qué idea!) Aguarda! Ante todo yo quiero tomar parte en el concurso.
- BARON. Tú?
- MARG. Nunca he perdido ninguno y no pierdo este.
- BARON. Es verdad! ¡Llevar ganadas ocho medallas!
- MARG. No es justo que me robe otra la novena!
- BARON. Pero mujer, me parece ridículo una mujer casada que vaya á disputar...
- MARG. Y por qué no? No acabo de casarme en este instante? ¡Todo el mundo lo sabe!
- BARON. ¡Pero si yo tengo bastante con las ocho medallas!
- MARG. ¡No, no! ¡Es preciso!
- BARON. Bueno! Pues descansenos un rato, y luégo...
- MARG. Imposible! Necesito estudiar las preguntas... Ven, Avelina. ¡Ah! Mientras puedes irte á pescar.
- BARON. ¿Á pescar?
- MARG. Sí. ¿No deliras por la pesca?
- BARON. Segun las situaciones. La presente no es la más apropió-sito para aguardar con calma que pique un pez.
- MARG. Oh! Yo te lo ruego! Yo te lo suplico, Benito mio!
- BARON. Pero hija, comprende que un marido que acaba de ser

marido...

MARG. Debe complacer á su esposa.

BARON. Sí! Debe complacerla, pero no debe irse á pescar.

MARG. Voy por la caña y por la cesta. Dentro de una hora habrá terminado el concurso y puedes volver.

BARON. Corriente! Pero te advierto que nos quedamos en la medalla nueve!

MARG. ¿Eb?

BARON. Que ya tenemos bastantes!

MARG. ¡Ay! Yo quería llegar á la docena.

BARON. Canario! ¡No, hija, no! Ya esa es mucha virtud! Y francamente, no conviene abusar.

MARG. Bueno! Pues aguarda un minuto.

AVEL. ¿Qué significa esto?

MARG. ¡Ay, Avelina! Yo no debía haberme casado sin pensarlo (Vase.)

ESCENA IV.

ANSELMO, el BARON.

BARON. Irse á pescar ahora, despues de haber pescado una chica tan guapa! Esto es horrible.

ANS. Es un capricho muy raro!

BARON. Calla, estúpido, mi mujer es un ángel.

ANS. Sin embargo...

BARON. ¡Calla! Nunca olvidaré el dia en que la ví por primera vez con los ojos bajos, ruborosa, conmovida! ¡Oh! Aquello fué un sueño, una aparicion celeste!

ANS. Ya lo veo!

BARON. En dónde! (Buscando.) Ah! ¿Qué zopenco eres! Entonces se me ocurrió esta reflexion. Tal vez cualquier mozo simple y estúpido sea el dia ménos pensado dueño de esta flor immaculada.

ANS. Es verdad!

BARON. Mira, no me contestes, porque te arrimo un puntapié ¡Nunca! Me dije! Salvémosla. Si es preciso que se case sea para ella el matrimonio un invernadero vivificante

donde acabe de desarrollarse al abrigo de las tormentas y de la intemperie.

ANS. Bien dicho.

BARON. Hé aquí explicado mi enlace repentino.

ANS. Bien se conoce, señor, que sois un hombre apasionado.

BARON. Oh! Las pasiones! (Después de observar.) Si tú supieras cuántas veces las pasiones me han hecho víctima!

ANS. Á vos?

BARON. ¿No has oído hablar nunca de una famosa sociedad de jóvenes solteros, apellidada la sociedad del Trueno?

ANS. Nunca.

BARON. Cómo? ¿Conque no has oído hablar de esa banda de estudiantes, de calaveras que recorren los pueblos persiguiendo mujeres y siendo el terror de los maridos?

ANS. Diablo!

BARON. Su fundacion tuvo lugar en Ostende, hace tres años. Pues bien. Aquí, donde me ves, yo he sido el fundador y el presidente esa temible sociedad.

ANS. Vos? (Remedándole.) Vos? Qué tiene de extraño?

BARON. ¡Y si vieras cuánto desatino hemos hecho! uf! sobre todo contra los maridos!

ANS. Los maridos?

BARON. Sí! la sociedad se fundó expresamente contra ellos.

ANS. Contra los maridos? já, já, já!... (Poniéndose serio.) ¡Demonio!

BARON. El qué?

ANS. Que yo he vivido en Ostende con mi mujer!

BARON. Tú! já, já, já!

ANS. Cómo? Vos creéis...

BARON. Es más que probable!...

ANS. ¡Cáspita! Por fortuna soy ya viudo y... Pero y esos jóvenes?

BARON. Ignoro dónde se hallan. Yo les abandoné hace algun tiempo. Comprenderás que no voy á darles parte de mi boda.

ANS. Es natural! Pues no se reirían poco.

BARON. Silencio! Margarita. Que no sepa nada.

ESCENA V.

DICHOS, MARCARITA, con una cesta de pescar, una caña y un sombrero de paja.

MARG. Ea! ¡Aquí está todo!

BARON. Gracias, mujercita mia.

MARG. La cesta, la caña y el sombrero.

BARON. (Suspirando.) ¡Qué hemos de hacer! ¡Lo exige la medalla!

MARG. No te alejes mucho, eh?

BARON. No, hasta el segundo molino.

MARG. Nada más? Bah! Eso es poco. Antes iba yo diariamente hasta el cuarto y no me cansaba.

BARON. ¡Hasta el cuarto?

MARG. Sí! Paseando! Pero no iba sola!

BARON. Ah! No ibas...

ANS. (Calle, calle.)

BARON. No ibas sola? Y con quién ibas?

MARG. Con Federico!

BARON. Federico? Tú has conocido á un Federico?

ANS. (Diablo!)

MARG. Sí! Federico! Mi hermano de leche. Nos hemos criado juntos.

BARON. (Mira á Anselmo, éste se rasca la cabeza.) Ah! Os habeis criado... (Nueva mirada.) Jé, jé! Yo no sabía nada de eso.

MARG. Toma, toma! Ya hace mucho tiempo que Federico dejó esta ciudad para ir á buscar fortuna. Y si vieras cuánto lloré el día de su partida! ¡Le amaba tanto!

BARON. Ah! Partió? Me alegro! Si vuelve alguna vez yo le diré que se marche bien lejos y que no vuelva más.

MARG. Y por qué?

BARON. Por qué? Porque me cargan los hermanos de leche.

MARG. Ah!

BARON. En fin! Anda al concurso! Gana tu medalla, y...

MARG. Es verdad! Quiera Dios que responda bien; las preguntas son muy difíciles. (Sacando un papel y leyendo.) «De la mujer virtuosa.» ¡Cómo deja de serlo? Yo no sé.

BARON. Magnífico! Contesta eso y ganas la medalla.
MARG. De veras? ¡Ay que alegría!
BARON.. Pero esta vez nada más; eh? No llegamos á la docena.
MARG. Por qué?
BARON. Por qué?

MUSICA.

BARON. Tu viutud celestial
agradó á tu marido.
Tu honradez sin igual
premiará conmovido.
Tu virtud premiaré
sin medallas de honor.
Yo te regalaré
otra cosa mejor.

II.

Si te portas al fin
cual seguro yo estoy.
ya verás Serafin
qué medalla te doy.
Tu virtud premiaré, etc.

MARG. Adios! Hasta luego. (Váse.)

ESCENA VI.

BARON, ANSELMO.

HABLADO.

ANS. Ah señor! La verdad es que la medalla debía ser para vos.
BARON. ¡Imbécil!
ANS. Es una opinion!
BARON. Qué estúpido te ha criado Dios! (Váse.)
ANS. Siempre me trata con el mismo cariño, Avelina, Avelina. (Váse izquierda.)

ESCENA VII.

FEDERICO.

Con un lío de ropa á la espalda, un pequeño saco á la cintura y un baston

FEDER. ¡Uf qué viaje! Cuanto deseaba descansar un momento! (Se sienta á la derecha despues de quitarse el pequeño lío de ropa.) ¡Con cuánta alegría voy á abrazar á Margarita. Por ella solamente hago yo lo que hago. (Levantándose.) Sin decirle nada, tomé cierto día una resolucion. Me marché á Lieja, y entré de oficial en casa de un relojero. Es muy difícil la relojería, pero pensando en Margarita he trabajado tanto que al fin pude ahorrar algun dinerillo. Hé aquí mi dote. (Abriendo el saquito.) Quién dirá que hay aquí ochocientos francos, y bien largos!...

ESCENA IX.

DICHO, ANSELMO, AVELINA.

ANS. (Con una cesta.) Vamos, vamos, sobrina mia!
AVEL. Ya voy, tío.
FEDER. (Ah!) (Metiendo el dinero en su bolsillo.)
AVEL. Mirad! Un jóven.
ANS. Y parece que tiene dinero!
AVEL. Y una bonita figura.
ANS. Eso es lo de ménos. (Acercándose.) Caballero!
AVEL. Caballero!
FEDER. Señorita! (Quienes serán?)
ANS. Segun veo vais de viaje.
FEDER. Vengo de Lieja.
AVEL. Á pie?
FEDER. No señora! Sobre... Á pie! Eso es.
AVEL. ¡Pobre jóven! Cuán fatigado os debeis hallar!
ANS. Conque de Lieja?
FEDER. Si señor. Allí he aprendido el oficio de relojero.
ANS. Que segun parece es provechoso!

FEDER. Un poco! Y ademas fuí encargado de un trabajo importante. El reló de la principal iglesia de Lieja tenía necesidad de una gran compostura. Se le había roto el muelle real, y he tardado dos años en componerlo.

AVEL. y ANS. ¡Dos años!

FEDER. Sí.

MUSICA.

FEDERICO. Yo trabajé con frenesí,
yo no almorcé, yo no comí;
yo trabajé con frenesí,
y allá en la torre encaramado
pasé dos años encerrado
con aquel muelle condenado.
Vencí por fin intrépido
el mecanismo singular,
y al cabo ví solícito
el movimiento recobrar.
Á fuerza de paciencia
dále aquí, dále allí,
brilló por fin la ciencia
sonando así.
Din, don. Din, don.
No es esto? No señor.
No es esto? No señor.
Din, don. Din, don.
Suena, suena, suena mejor,
suena, suena bien.
Basta! No señor!
Sonará mejor.

II.

Pobre de mí, yo adelgacé,
yo no dormí, yo no paré.
Pobre de mí, yo adelgacé,
y allá en la torre consumido

nunca afinaba aquel sonido
que sin cesar hirió mi oído.

Vencí por fin intrépido
el mecanismo singular,
y al cabo vi solícito
el movimiento recobrar.

Á fuerza de paciencia
dale aquí, dale allí
brilló por fin la ciencia-

Todos.

Din, don. Din don.

Ya suena, si señor.

Al fin sonando está.

Din, don.

Suena, suena, suena mejor,

suena, suena bien.

Sigue sin temor,

ya lo terminaré.

HABLADO.

AVEL. Pobre jóven! Pasar dos años en una torre!

FEDER. Cuando se alimenta una esperanza cualquiera se sacrifica. Yo trabajaba para mi prometida! Para poder casarme.

AVEL. Ah! ¿Vais á casaros?

ANS. Lo cual no nos importa! (Es un pobrete.) Vamos. ¡Anda delante!

AVEL. Adios.

FEDER. Adios, señorita.

ANS. (Si fuese rico... Ya está en edad de casarse. (Por ella.) Pero es un pobrete.) (Vánse.)

ESCENA IX.

FEDERICO, luego MARGARITA.

FEDER. ¡Qué hombre tan original! En fin, ahora se trata sola-

mente de ir en busca de mi Margarita. (Se coloca el lío de ropa. Música en la orquesta. Salen varias jóvenes del Ayuntamiento.)

JOVEN 1.^a Hasta luégo, amigas mías. Dentro de una hora se publicará el resultado del concurso. (Vánse.)

FEDER. Ea! Ya estoy listo.

ESCENA X.

DICHO, MARGARITA.

MARG. ¡Ay que medalla tan bonita! Es así de grande. (Indicando una gran medalla.)

FEDER. (Observando á Margarita un instante.) Dios mio! No me engaña! ¡Margarita!

MARG. (Viéndole.) ¡Federico! (Se abrazan con mucha alegría.)

FEDER. Con cuánta alegría vuelvo á verte!

MARG. Para eso yo!

FEDER. Sabes que te has puesto muy guapa?

MARG. ¡Ah!

FEDER. Ahora estás hecha una mujer.

MARG. Casi, casi.

FEDER. Y á mí, ¿cómo me encuentras?

MARG. Á tí?

FEDER. Vamos, con franqueza.

MARG. Tambien has crecido, y has mejorado mucho.

FEDER. Verdad que sí! Toma, toma! Y todavía no sabes lo mejor! He ahorrado un capital.

MARG. Un capital?

FEDER. Tengo ochocientos francos! Ya puedo casarme!

MARG. Ah! ¿Quieres casarte?

FEDER. Ya lo creo! Lo más pronto posible.

MARG. Y se puede saber con quién?

FEDER. Bah! Contigo.

MARG. Conmigo?

FEDER. Sí!

MARG. Ah!... ¡Qué desgracia!...

FEDER. Cómo?

- MARG. ¡Si yo estoy casada!
- FEDER. ¡Casada! Estás casada? ¡Á nadie le sucede esto! (Muy afligido.)
- MARG. Tú tienes la culpa! ¡Por qué no me lo has dicho?
- FEDER. Porque quería darte una sorpresa.
- MARG. Vaya un capricho!
- FEDER. (Llorando.) Y pensar que habríamos sido tan dichosos!
- MARG. (Id.) Dos muchachos nacidos el uno para el otro!
- FEDER. Los dos jóvenes.
- MARG. Y guapos!
- FEDER. Y amables!
- MARG. Y con tan buen genio!...
- FEDER. (Llorando más fuerte.) Pobre Margarita!... (Suspirando.) Y... en qué... se ocupa... tu marido?
- MARG. (Id.) En... en... nada! Es un Baron!
- FEDER. (Sériamente.) Baron? Entónces tú eres baronesa?
- MARG. ¡Sí! Baronesa!
- FEDER. De modo que ni aun podré tutearte.
- MARG. Es verdad.
- FEDER. La diferencia de castas...
- MARG. ¡Pobre Federico!
- FEDER. ¡Pobre Margarita!

MÚSICA.

- MARGARITA. No puedo ser tu Margarita,
dulce bien! Parte sin tardar!
Aunque el amor mi pecho agita
de tí me debo separar.
No puedo ser tu Margarita.
- FEDERICO. ¡Por qué, por qué te pierdo así?
- MARGARITA. ¡Por qué al Baron mi mano dí?
- FEDERICO. ¡Perderte así!
- MARGARITA. Mi mano dí.
- FEDERICO. ¡Oh desventura, oh desconsuelo!
- MARGARITA. Hoy castigarme quiso el cielo.
- FEDERICO. ¡Oh desconsuelo!

- MARGARITA. Lo quiso el cielo.
- FEDERICO. ¿Por qué, por qué te pierdo así?
- MARGARITA. ¿Por qué al Baron mi mano dí?
- FEDERICO. Pobre de mí.
- LOS DOS. No puedo ser tu Margarita, etc.
Tú no eres ya mi Margarita,
dulce bien. Parto sin tardar.
Aunque el amor mi pecho agita
de tí me debo separar.
- FEDERICO. Tú no eres ya mi Margarita.
De aquí por fin voy á marchar,
pero un adios de despedida,
mi dulce bien, te voy á dar,
y así te podré abandonar.
- MARGARITA. Es preciso partir.
- FEDERICO. Un abrazo, de amor tierno lazo.
- MARGARITA. Yo no puedo sufrir
que se marche sin darle un abrazo.
Será del amor tierno lazo.
- FEDERICO. Adios.
- MARGARITA. Adios.
- LOS DOS. Ah! Mi consuelo, mi eden.
Yo te adoro, mi bien.
- FEDERICO. Adios.
- MARGARITA. Adios.
- LOS DOS. Ah! Dulce bien, seductor,
no me olvides, mi amor.
- MARGARITA. De aquí por fin vas á marchar,
pero un adios de despedida,
mi dulce bien, te voy á dar,
y así te podré abandonar.
- FEDERICO. Es preciso partir.
- MARGARITA. Un abrazo, de amor tierno lazo.
- FEDERICO. Yo no puedo sufrir
el marcharme sin darte un abrazo;
será del amor tierno lazo.
Adios, etc.
-

HABLADO.

- MARG. Vamos! Es preciso que entre en casa al momento. No quiero que mi marido nos encuentre juntos. ¡Qué fastidioso. ¡Por qué te has declarado tan tarde? (Váse por la izquierda.)
- FEDER. Y para esto he pasado yo dos años componiendo el mueble real! (Rumor.) Eh? Qué sucede?

ESCENA XI.

ALDEANOS y ALDEANAS, ANSELMO, AVELINA, luego ANIBAL.

MUSICA.

- CORO. (Saliendo muy agitados.)
Aquí están ya.
- AVEL. y ANS. Decid.
- CORO. Vos no sabeis la novedad
que ocurre?
- AVEL. y ANS. Nada sabemos.
- CORO. Son los jóvenes solteros.
- AVEL. y ANS. Son los jóvenes solteros.
- CORO. Que acaban de llegar
intrépidos y fieros.
- AVEL. y ANS. Oh Dios.
- CORO. Ya están aquí.
Ha poco yo les ví.
- AVELINA. Ya están aquí.
Yo, señor, les ví.
- CORO. Vienen hacia aquí
sin tardanza.
Temible sociedad
que es fuerza combatir.
Tened serenidad,
esposas y maridos.
Preciso es resistir,

preciso es impedir
sus triunfos repetidos.

AVEL. y CORO. Si son tan calaveras
no hay medio de luchar.

CORO. Perdidos y troneras
que es fuerza rechazar.

TODOS. Ya están aquí.
Muy bien les ví.
Esposas y maridos
es fuerza combatir.
Preciso es impedir
sus triunfos repetidos.

ANS. Corred, marchad! Ya están aquí, mirad!

TODOS. Corred, corred.
Hay que temer
tal irrupcion.
Corred, corred.
marchad de aquí
con precaucion.

ANIBAL. (Saliendo con todos los jóvenes.)
¡Alto allá!
y un abrazo á todas
sin más distingos que la edad!

(Los jóvenes abrazan á las aldeanas, que echan á correr dando un grito.)

ESCENA XII.

FEDERICO, ANIBAL y JÓVENES SOLTEROS.

HABLADO

FEDER. (Cómo rien y se divierten!)

ANIBAL. Á fé de Anibal que podemos sentirnos orgullosos de nuestro triunfo. ¡Vive Dios! En todas partes causamos el mismo efecto. No hay cosa mejor que la juventud, la gracia y el amor!

- JOV. 1.º Vivan las mujeres!
- TODOS. Vivan!
- ANIBAL. Me parece que hay gran cantidad en la buena villa de Bruselas.
- JOV. 1.º Á mí ya me ha flechado una morena.
- JOV. 2.º Y á mí dos rubias.
- JOV. 3.º Y á mí una mulata.
- FEDER. (Estos no distinguen de colores.)
- ANIBAL. ¿Pero y los maridos? [Habeis examinado á los maridos?
- TODOS. Já, já, já!
- FEDER. (Si me atreviera á hablar con el jefe, tal vez me diese un buen consejo.) (Da dos pasos hácia Anibal.)
- ANIBAL. Amigos míos...
- FEDER. (Deteniéndose.) (Ah! Todavía tiene que hablar.)
- ANIBAL. Antes de dispersarnos por la villa tengo que hablaros de cosas serias. •
- TODOS. Oh!
- ANIBAL. Seré breve. Desde la extraña desaparicion de nuestro presidente el Baron.
- BENITO. Van-Der-Boon, la sociedad no ha elegido ninguno, y y creo que ya es tiempo de reemplazarle.
- TODOS. Sí, si.
- ANIBAL. Para ejercer bien tal empleo es necesario reunir las condiciones que yo, verbi gracia, reuno.
- TODOS. Ah!
- ANIBAL. Propongo mi candidatura. Los que me voten que levanten la mano. (Todos lo hacen.) ¡Por unanimidad!
- JOV. 1.º Viva Anibal.
- TODOS. Viva!
- ANIBAL. Yo os doy las gracias por esta prueba de confianza, y ahora á divertirse, á cometer todo género de locuras. ¿No nos llaman la sociedad del Trueno? Pues bien, seamos una verdadera tempestad!
- TODOS. Sí, sí! (Se dirigen al foro.)
- FEDER. (Diablo! Van á marcharse!) (Corriendo detrás.) Señores! Señores!
- ANIBAL. Eh? Quién llama?
- :

- FEDER. Dispensad si os detengo, pero quisiera pedirlos un pequeño consejo.
- ANIBAL. (Es gentil y arrogante.) Un consejo?
- FEDER. Sí señor.
- ANIBAL. Habla.
- FEDER. Pues es el caso que... que yo estoy enamorado.
- ANIBAL. Eso es muy natural.
- FEDER. No señor! No es natural, porque aquella á quien amo está casada.
- ANIBAL. Oh, oh, oh!
- TODOS. Oh, oh, oh!
- FEDER. Eh?
- ANIBAL. ¡Vaya una simpleza! Já, já, já!
- FEDER. Cómo?
- ANIBAL. ¡Infeliz! Precisamente porque tu bella es casada tu amor es muy natural.
- FEDER. No entiendo.
- ANIBAL. Vamos á ver! Tú pareces un chico muy listo y voy á protegerte. ¿Quieres ser de los nuestros?
- FEDER. De los vuestros? ¡Ya lo creo!
- ANIBAL. Le aceptais por compañero?
- TODOS. Sí, sí.
- ANIBAL. Tu nombre?
- FEDER. Federico.
- ANIBAL. Desde este momento formas parte de la sociedad.
- FEDER. Muchas gracias! Muchísimas gracias!
- ANIBAL. Te alegras?
- FEDER. Pues es claro, una sociedad tan distinguida como esta!
- ANIBAL. Y ahora, escucha lo que debes hacer. Voy á darte el consejo que me pedías.¡

MUSICA.

- ANIBAL. Si quieres siempre intrépido
vencer con fuerte ánimo,
destierra al punto tu temor.

Coro. No des á los maridos...
Jamás cuartel.
ANIBAL. Y osado y sin rubor
sabrás vencer.

I.

Siempre amante y arrogante
á las bellas mirarás,
si no vence una mirada
un suspiro vencerá.
El esposo receloso
no te dé ningun temor,
porque siempre á tal esposo
se le engaña al fin mejor.

II.

Si una necia te desprecia
se la manda á Barrabás,
que entre ciento hay una necia
siendo listas las demás.
Con los hombres siempre amargo
con las bellas siempre miel,
si de todo te haces cargo
ya comprendes tu papel.
Todos. Si quieres siempre intrépido, etc.

HABLADO.

ANIBAL. Prometes conformarte con todo cuanto acabo de decir?
FEDER. Lo prometo.
ANIBAL. Pues ven á esta plaza dentro de media hora.
FEDER. Convenido. Voy á soltar mi paquete y vuelvo. (Ah,
Margarita! Todo, ántes que perderte.) (Váase.)
ANIBAL. Y nosotros, camaradas, en marcha.
TODOS. En marcha!

ESCENA XIII.

DICHOS, el BARON.

En este momento sale despacio sin ver á nadie. Trae un pez suspendido del sedal de la caña.

- BARON. Ya debe hallarse en casa mi mujer. (Viendo á los Jóvenes.) Ah!
- ANIBAL. Oh!
- BARON. Ellos!
- ANIBAL. Él! ¡Baron!
- TODOS. Baron!
- BARON. Cómo? Sois vosotros? Qué dichosa casualidad! Precisamente os andaba buscando.
- ANIBAL. Y nosotros nos ocupábamos de tí hace un instante.
- BARON. De veras.
- ANIBAL. Supongo que nos explicarás tu extraña desaparicion.
- BARON. Ciertamente. Es muy sencillo. Figuraos que... Imaginaos que... (No sé qué decirles.)
- ANIBAL. Bien, bien! Lo importante es habernos encontrado. Ahora no te escaparás.
- JOV. 1.^o Nunca!
- TODOS. Jamás.
- BARON. (Demonio! Qué compromiso!)
- ANIBAL. Digo! Yo creo que no te retendrá nada en Bruselas.
- BARON. Á mí? Nada! Absolutamente nada.
- ANIBAL. Entónces empezaremos por comer juntos!
- BARON. Por comer?
- ANIBAL. Una orgía! Una verdadera orgía!
- BARON. Permitid! Será preciso que me vista! No he de ir con este traje.
- ANIBAL. Al contrario! Con caña y todo!
- BARON. No, no! Dejadme.
- ANIBAL. Parece que resiste! Á la una, á las dos, á las tres! (Le cogen entre todos y le levantan en hombros.)
- BARON. Eh! Que me vais á caer! Soltad!

ESCENA XIV.

DICHOS, MARGARITA.

MARG. Calla!

BARON. (Mi mujer! Ahora va á ser ella!)

MARG. Qué haces ahí?

BARON. Estoy pescando.

MARG. Pescando?

BARON. ¡Soltad! Soltad! (Le bajan.) Nada! Pasaba por aquí, y estos señores... (Ap.) (Cállate!)

MARG. Eh?

BARON. (Que te calles.) (Bonita situacion.)

ANIBAL. (Al Baron.) ¡Ah, bribonazo! ¡Todo me lo explico! Ya no me admira tu largo silencio!

JOV. 1.º (Al Baron.) Que sea enhorabuena!

JOV. 2.º Lo mismo digo.

ANIBAL. Es encantadora!

TODOS. Adorable!

BARON. Cómo! Suponeis que yo...

ANIBAL. Vamos, vamos!

BARON. Si es mi criada!

MARG. (Su criada?)

BARON. (Cállate.)

ANIBAL. ¡Cáspita y qué criadas tan bellas nacen en esta tierra.

JOV. 1.º ¡Sardanápalo!

BARON. ¡Y dale! Repito que no hay nada de comun entre ella y yo! Creeis que si hubiese algo no os lo diría?

ANIBAL. Palabra?

BARON. Palabra.

ANIBAL. Tanto mejor! Entónces la acoto!

BARON. Eh? (Caracoles!)

ANIBAL. Hermosa niña! (Cogiéndola la mano.)

BARON. ¡Poco á poco!

ANIBAL. Permitid que os abraze!

MARG. Caballero!

TODOS. (Acercándose.) Un abrazo!

MARG. (Huyendo.) Qué significa esto?

BARON. (Sudo como un pollo.)

ANIBAL. No seas esquivo!

MARG. Oh! Ya es demasiado! Y puesto que no sabeis hacer respetar á vuestra esposa me marchó. (Vase.)

ESCENA XV.

DICHOS, ménos MARGARITA.

ANIBAL. Su esposa?

TODOS. Su esposa?

BARON. Pues bien! Sí! Mi esposa! Y qué!

TODOS. Já, já, já!

ANIBAL. ¡Pobre amigo mio!

JOV. 1.º Valor!

JOV. 2.º Resignacion.

ANIBAL. ¡Ello ha de suceder!

TODOS. Já, já, já!

BARON. Me parece que os estais burlando de mí.

ANIBAL. Burlarnos? ¡Oh! De ningun modo! Solamente nos felicitamos de haber hallado una jóven tan hechicera.

JOV. 1.º Como buenos amigos, no nos separaremos nunca de tí.

ANIBAL. Y de este modo, velaremos por tu dicha. Já, já, já!

BARON. Gracias! Me velo yo mismo! Estoy muy seguro del amor de mi esposa.

ANIBAL. Eh? ¿Ha dicho que está seguro? ¿Lo ha dicho? ¡Todos son lo mismo!

BARON. Qué quieres dar á entender con eso?

ANIBAL. Nada!

BARON. Cuenta que no temo á nadie.

ANIBAL. Á nadie? ¡Insensato!

BARON. Ni aun á tí.

ANIBAL. Eh?

TODOS. Oh!

BARON. ¡Ni aun á tí! Con todas tus zalamerías y tus triunfos! Á tí, que te enorgulleces de no haber hallado mujer que te desaire.

- ANIBAL. Lo habeis oído?
- JOV. 1.º Debe estar loco.
- ANIBAL. Le contesto?
- JOV. 1.º No.
- TODOS. No, no!
- ANIBAL. Adios, y que te alivies, mi pobre Baron.
- JOV. 1.º Valor y paciencia.
- TODOS. Já, já, já!
- BARON. Se marchan! Me desafian! Pues bien. Me salgo de mis casillas.—¡Escuchad! ¡Yo hago una apuesta!
- ANIBAL. Una apuesta?
- BARON. Sí! Una apuesta! Desde ahora tú eres mi huesped.
- ANIBAL. Qué dice?
- BARON. Para probarte que no temo á nadie y que tus burlas son infundadas, te abro todas las puertas de mi casa y te autorizo...
- ANIBAL. Á qué?
- BARON. Á enamorar á mi mujer! Ya ves si estaré yo seguro!...
- ANIBAL. ¡Imprudente!
- BARON. Pero si dentro de tres dias no has conseguido enamorarla, te tendré por un fanfarron y te echaré á la calle.
- ANIBAL. ¡Acepto!
- TODOS. Bravo!
- BARON. Pero advierte que yo apuesto todo cuanto poseo, en contra de lo tuyo.
- ANIBAL. Todo?
- BARON. Rehusas! Me lo figuraba!
- ANIBAL. No, no! Tambien acepto!
- BARON. Vosotros sois testigos.—Si ganas, te quedas con mis fincas, mi dinero, mis ropas, mis joyas... todo.. En fin! Todo, todo, todo! Y si pierdes me darás... (Cambiando de tono.) Qué tienes tú?
- ANIBAL. Un castillo viejo, y la futura herencia de una tia, que goza de perfecta salud.
- BARON. Entónces esto es un robo! Pero en fin, no importa! Estoy seguro de ganar.
- ANIBAL. Allá lo veremos.

BARON. Lo tengo visto.
ANIBAL. Será preciso que me presentes oficialmente á tu mujer.
BARON. Es muy justo.—Margarita!
ANIBAL. Luégo te ocuparás en prepararnos alojamiento.
BARON. Á ti.
ANIBAL. Y á mis amigos!
BARON. Demonio!
ANIBAL. Es indispensable.

ESCENA XVI.

DICHOS, FEDERICO, luégo MARGARITA.

FEDER. Ya estoy de vuelta.
TODOS. Federico!
BARON. Otro más?
ANIBAL. No tienes en tu casa ningún gran salón? Allí nos acomodaremos.
BARON. Corriente! (Los meteré en el granero.) Margarita!
MARG. Qué quieres? ¡Ah! que aún están aquí! (Al verlos vuelve á entrar.)
BARON. (Sacándola de la mano.) Ven acá! No temas nada! Si son amigos!
MARG. ¡Qué amigos tienes, Benito!

MUSICA.

BARON. Permite, bella Margarita,
que te presente sin tardar
á los amigos adorados
que me han venido á visitar.
Mi casa les cedí,
con ella les brindé,
si aceptan es por mí,
honrarles yo sabré.

CORO DE JÓVENES. Gracias mil por la oferta,
me honro mucho también.

- BARON. (Presentándoles.)
Anibal Escudero.
- MARQUESA. Soy servidora, caballero.
- ANIBAL. Mil gracias, bella dama.
(La chica es una hurí.)
Yo soy el servidor,
mi afecto recibid.
- BARON. Ventura y Fernanflor.
- DOS JOVENES. Señora Baronesa
celebro la sorpresa.
- MARGARITA. Soy vuestra servidora.
- BARON. Arturo, Pedro y Amador,
el conde del Factor.
- MARGARITA. Aplaudo la bondad,
celebro la ocasion.
(Á ninguno conoci,
á ninguno nunca ví.)
Pero al fin, y en conclusion,
son amigos del Baron.
Pero al fin, etc.
- CORO. La muchacha es una hurí,
la quisiera para mí.
Pero al fin, y en conclusion,
es la esposa del Baron.
Pero al fin, etc.
- FEDERICO. (Que observa desde un extremo.)
Muy servidor, etc.
Ya de vuelta estoy aquí:
ni se acuerdan ya de mí.
Pero al fin, y en conclusion,
hoy me he puesto en situacion.
Pero al fin, etc.
- BARON. Muy servidor, etc.
Con la apuesta me lucí,
una ganga es para mí.
Pues así, y en conclusion,
él será el bobalicon.

- Pues al fin, etc.
- ANIBAL. La muchacha es una huri,
mis propósitos cumplí.
Pues al fin, y en conclusion,
un marido es el Barón.
- FEDERICO. (Adelantándose á Margarita.)
Y bien! Y á mí
ninguno me presenta?
- MARGARITA. Oh! Dios! Es él! Qué intenta!
Extraña indiscrecion.
- FEDERICO. Cuál late el corazon,
mi pecho se estremece,
mi afán al verla crece.
Confuso y aturdido
jamás he sentido
tanta turbacion.
- MARGARITA. Extraña indiscrecion.
De nuevo al verle aquí
se agita el corazon.
¡Oh qué extraña indiscrecion!
- (Suena rumor y una corneta.)
- JOVENES. Silencio, amigos,
¿que señal anuncian sus ecos?
- MARQUESA. La medalla de honor
que se va á proclamar.
- TODOS. Quién será el vencedor?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el BURGOMAESTRE, REGIDORES y PUEBLO.

- CORO. Honor, honor, al vencedor.
Es la medalla seductora.
Tuvo el jurado gran rigor
al conceder tamaño honor.
Escuchad, escuchad.
Quién la honrada será?
Atencion, atencion

- que el concurso acabó.
Escuchad, escuchad
quién la honrada será?
Señores, atencion.
Yo reclamo el silencio.
Silencio.
El gran jurado
que mucho medita
y que ha consultado
la medalla de honor ha dado.
Á quién?
Á Margarita.
Á Margarita.
Á Margarita.
Tambien la gané.
Por eso yo aposté.
No importa, triunfaré.
No hay que cejar.
Siempre sabe ganar.
Su virtud admiré.
La medalla mostrad
en la fiel vencedora.
(El mismo juego anterior.)
Hé aquí la medalla,
es un claro sol,
brillando allí se halla
la medalla de honor.
Hé aquí la medalla, etc.
(Todos rodean á Margarita, y el Burgomaestre le cuelga la medalla.)
BARON. (Á Anibal.) Ya lo ves, honrada es mi esposa.
ANIBAL. Sucumbe al fin la virtuosa.
BARON. Es un absurdo tu opinion.
JOVENES. Es conquista muy peligrosa.
De acuerdo estoy con el Baron.
ANIBAL. Jamás! De nuevo solicito
la apuesta que intrépido admito

Dejadme perder
aunque siempre. Baron,
suelo ganar.

Perderás.

JOVENES y BARON.

(Margarita se adelanta con la medalla.)

TODOS.

Hé aquí la medalla, etc.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Pequeño salon.—Al fondo una gran chimenea de estilo flamenco.—Á la izquierda, primer término, pequeña puerta. En segundo, una gran puerta de cristales que da paso al jardín.—Á la derecha, primer término, la puerta de entrada. En segundo, otra cubierta con cortinas.—Encima de la chimenea un gran cuadro con nueve medallas.—La escena está iluminada por una lámpara y por dos candelabros.

ESCENA PRIMERA.

CORO, dentro.

MUSICA.

Compañeros, brindad, bebed,
no ví jamás mejor festin,
gocemos y el vaso apuremos
del Champagne y el verde Rhin.
Bebamos del Rhin y Champagne,
brindad, bebed, bebed, brindad.

ESCENA II.

FEDERICO, por la derecha, con el uniforme de los jóvenes solteros.

HABLADO.

¡Uf! ¡Estoy aturdido! ¡Hace tres horas que dura la co-

mida! Como me senté al lado de Margarita, mi aturdimiento ha sido mucho mayor. ¿Pero en dónde diablo me encuentro? Ah! ¡Este debe ser su cuarto! Sí! Hé allí el cuadro de las medallas!... ¡El perfume que aquí se respira me enloquece! Vamos, vamos, Federico! Seamos hombres! Anibal me ha dicho qué con las mujeres es necesario ser atrevido. Yo debo ser atrevido con Margarita y lo seré. Estoy decidido á serlo.

ESCENA III.

DICHO, AVELINA.

- AVEL. ¡Hola! Qué haceis por aquí?
- FEDER. (Asustado.) ¡Eh! ¡Ah! Sois vos? (Me he llevado un susto...) ¡Nada! ¡Estoy tomando el fresco!
- AVEL. En las habitaciones de mi señora?
- FEDER. Eso es! Aquí hay más ventilacion y... ademas esa puerta conduce al jardin.
- AVEL. Claro está! ¡Y como conduce al jardin...
- FEDER. Hay más ventilacion!
- AVEL. Já, já, já!
- FEDER. Por qué os reís?
- AVEL. Por nada! Já, já, já! ¡Pobrecillo!
- FEDER. (Se está burlando de mí, no hay duda!)
- AVEL. Seamos francos! Podeis contar conmigo!
- FEDER. Para qué?
- AVEL. Sabed que mi señora tiene en mí confianza absoluta; sabed que la amo hasta el punto de sacrificarme por ella siempre que sea preciso, y sabed, en fin, que comprendo la situacion en que os hallais vos, su hermano de leche, y ella esposa desde hace seis horas de un Baron tan prosáico como simple.
- FEDER. Ah! Ella os ha dicho...
- AVEL. Que el Baron es simple? No! Eso salta á la vista! Pero en cuanto á lo demas estoy enterada.
- FEDER. Es decir, que sabeis mi desgracia? Venir á casarse y hallar un obstáculo imprevisto!

- AVEL. Pero por qué habeis sido tan cándido? Cuando se ama á una mujer, se le dice, y no que vos, haciendo el bobalicon, os marchais de improviso, y no dais la vuelta en dos años. Qué había de suceder? Creeis que estamos para aguardar así... indefinidamente? Hay que aprovechar la ocasion! Si una la deja escapar ya está fresca!
- FEDER. Decís bien!
- AVEL. Ahora sólo os queda un remedio.
- FEDER. Cuál?
- AVEL. Fastidiarse.
- FEDER. Eh?
- AVEL. Mi señorita es honrada! (Señalando al cuadro.) Mirad! Mirad si ha ganado premios!
- FEDER. Yo respondo de su virtud. Es verdad! Sería una locura pensar otra cosa! ¡Oh! ¡Maldita desgracia! ¡Yo me tengo la culpa! ¡Por qué he sido tan imbécil? (Váse por la derecha.)
- AVEL. La verdad es que hubieran hecho una gran pareja!

ESCENA IV.

DICHA, ANSELMO, por la izquierda.

- ANS. (Desde dentro.) Conducid esa mesa!
- AVEL. La voz de mi tio.
- ANS. (Sale.) Quieren tomar aquí el refresco.
- AVEL. Aquí?
- ANS. Eso han dispuesto! Sin duda temerán la humedad del jardin. (Dos criados aparecen con una mesa servida. Avelina y Anselmo colocan las copas. Se oyen grandes risas y aclamaciones.) Eh? Qué tal? Oyes cómo se divierten? No le ha caído al Baron mala bomba! Esos calaveras son capaces de remover cielo y tierra! (Y en verdad que acaba de ocurrirme con el capitán de la banda una cosa extraña. Hace un instante se acerca á mí con un bolsillo en la mano; yo alargué la mia instintivamente, y paf! (Haciendo ademán de coger la bolsa.) Ese hombre desea pedirme

algo. Y debe tener mucho talento, porque me ha comprendido á primera vista.) Ya vienen! Está todo listo, Avelina?

AVEL. Sí señor.

ESCENA V.

DICHOS, MARGARITA, el BARON, FEDERICO, ANIBAL, JÓVENES SOLTEROS y CONVIDADOS.

MÚSICA.

TODOS. (Dentro.) Compañeros, brindad, bebed, etc.

ANIBAL. Baron, tu mesa es excelente,
nunca un banquete ví mejor,
bebamos sin tardanza el buen licor.

JOVEN 1.^o Sí señor.

JOVENES. Es conveniente
y estomacal
y anima la gente.

BARON. La copa en mis manos ya está.

CORO. Á beber y á brindar.

Á reir y á gozar.

ANIBAL. Aguardad! Preciso es que cantemos
y así el placer será mayor,
que mucho alegra una cancion.

(Á Margarita.) Y si vos permitís
yo me atrevo á implorar
de vuestra linda boca tal favor.

MARG. Una cancion.

TODOS. Sí, sí! Yo imploro tal favor.

MARG. (Hablado.) Pues bien! Por complaceros cantaré la cancion de Juana y Lola. (Sigue la música.)

I.

MARG. Por agua fué.

TODOS. Por agua fué.

MARG. Por agua fué la altiva Juana.
Si sol si re, la sol fa mi.

Y sin temblar
se puso el cántaro á llenar.

TODOS. Por agua fué.

MARG. Pero al volver la niña ufana
si sol si la fa la sol mi fa.

Dió un tropezon
y el cantarito echo á rodar.

TODOS. Echó á rodar.

MARG. Suerte infeliz, pobre doncella,
re si re do la do si sol la.

Qué confusion!
Víctima fué de un tropezon.

TODOS. De un tropezon.

MARG. Y echó á llorar al contemplar
su dolorosa situacion.

Con firme pie por agua debes ir
y el percance evitar,
porque es muy mal tropezon
si hay un doncel—como el que allí se vió,
que al sentirla llorar
la espalda la volvió.

II.

El buen Colás.

TODOS. El buen Colás.

MARG. Zurraba en grande á su costilla,
si sol si re,
con tal furor

que su pellejo era un tambor.

TODOS. Era un tambor.

MARG. Por eso á nadie maravilla,
si sol la si,

verla llorar contando á todos su dolor.

TODOS. Era un tambor.

MARG. Lástima tuvo un guapo mozo,

re si re sol,
y el buen Colás supo muy pronto lo demas.

TODOS.

El buen Colás.

MARG.

Y aunque rabió y aunque gimio
las consecuencias no evitó.
Marido fiel, no pegues nunca así
con terrible furor,
pues te saldrá mucho peor
si hay un doncel de lánguido mirar
que al sentirla llorar
te endosa un mal papel.

HABLADO.

TODOS. Bravo, bravo!

ANIBAL. (Á Anselmo.) Pchst. Escucha.

ANS. Señor! (Anibal le tiende un bolsillo. Anselmo lo coge y se lo guarda.) (Y van dos! Este hombre tiene unos apartes conmovedores.)

ANIBAL. (Creo que podré contar con él.) Y ahora, querido Baron, á la salud de tu mujer. (Brindando)

TODOS. Sí, sí.

ANIBAL. (Al Baron.) Oye, Baron.

BARON. Qué?

ANIBAL. Sabes que tu mujer es encantadora?

BARON. Verdad que sí?

ANIBAL. Y sabes que estoy entusiasmado con mi apuesta?

BARON. Y yo tambien! Ni siquiera te ha mirado una sola vez.

JOVEN 1.º Señores! La noche es magnífica y convida á pasear por el parque.

BARON. ¡Excelente idea.

JOVEN 1.º Se aprueba?

TODOS. Aprobada!

ANIBAL. Un momento. La humedad podrá perjudicar á esta señora.

BARON. Eh?

ANIBAL. Es un paseo muy expuesto; y si no temiese ser indiscre-

to me atrevería á suplicarla que aceptase mi compañía mientras vosotros satisfacéis ese capricho.

MARG. Oh! Con mucho gusto! (Qué fastidio!)

BARON. Cómo es eso?

ANIBAL. La apuesta es apuesta!

BARON. Ah! Se trata de... Bien, bien!

ANIBAL. Dudas?

BARON. Dudar! Dudar yo! Nunca! (No me alejaré mucho.)

ANIBAL. Señores, el brazo á las damas.

(Todos salen poco á poco. Anibal se acerca en tanto á Federico.)

ANIBAL. No había ofrecido darte buenos consejos? Pues bien! La ocasion es magnífica, y te aseguro que debes aprovechar la leccion.

FEDER. Cómo?

ANIBAL. Ves esta mujer?

FEDER. Margarita?

MARG. (Que habla cerca con dos señoras, presta atencion.) (Mi nombre!)

ANIBAL. Mañana estará loca por mí.

FEDER. Eh?

MARG. (Qué escucho?)

ANIBAL. Acabo de apostárselo á su marido.

MARG. (Dios mio! Han apostado que... Oh!)

FEDER. (Demonio!)

BARON. Vamos, señores.

FEDER. (Y van á quedar solos! Oh! Lo vigilaré.) (Vánse.)

ESCENA VI.

MARGARITA, ANIBAL.

ANIBAL. (Ea! Al fin quedamos solos.)

MARG. (Ah! Conque mi marido hace apuestas de ese género! ¡Habrás tunante!)

ANIBAL. (Los momentos son preciosos y conviene aprovecharlos.)

MARG. (Y este necio se habrá figurado!... Aguarda, aguarda.)

ANIBAL. (Acercándose un poco á Margarita y tosiendo.) Hum, hum!

- MARG. (Hagamos lo mismo.) Hum, hum!
- ANIBAL. (Mirándola con descaro.) (Divina! Celestial! Deliciosa!)
- MARG. (Me miras con descaro, eh?) ¡Caballero! (Se acerca, é inclinando un poco la cabeza, le mira con gran atrevimiento.)
- ANIBAL. Señora! (Cáspita! Tiene un modo de mirar!... (Se aleja.) Bah! Es preciso no intimidarse.) Margarita! (Se acerca resueltamente.)
- MARG. Qué decíais? (Volviendo á mirarle como ántes.)
- ANIBAL. (Turbado.) Yo?... Nada! (Es particular! Pues no estoy turbado!)
- MARG. (Acerca una silla y se sienta.) No os quereis sentar? (Anibal lo hace. Pausa.) Hace una hermosa noche, no es verdad?
- ANIBAL. Sí! Un tiempo soberbio.
- MARG. Casi se siente calor.
- ANIBAL. Mucho calor! Por eso esta mañana había aquella niebla.
- MARG. Oh! Y cuando hay niebla por la mañana...
- ANIBAL. Sí! Se siente calor por la noche.
- MARG. Já! já!
- ANIBAL. (Pero cuánta tontería estoy diciendo!)
- MARG. (Ya verás! Ya verás!)
- ANIBAL. (Oh! Me avergüenzo de mí mismo!) Señora!... (Aproxíma su silla.)
- MARG. Caballero! (Id.)
- ANIBAL. Decíamos que...
- MARG. (Vivamente.) Que se siente calor, y por eso esta mañana había niebla.
- ANIBAL. Es verdad! Y cuando hay niebla por la mañana...
- MARG. (Hablando al mismo tiempo.) Se siente calor por la noche. Já, já, já. (Riendo á carcajadas.)
- ANIBAL. (Levantándose furioso.) Eh! Basta!
- MARG. (Id.) Como gustéis.
- ANIBAL. En verdad, señora, que debo pareceros algo torpe.
- MARG. Muy torpe, mucho.
- ANIBAL. No es culpa mia. Cuando un hombre habla en presencia de una mujer tan bonita como vos, bien puede perder un poco la cabeza. ¿No es verdad? (Ya estoy en mi

terreno.)

MARG. (Comprendo.) (Suspirando.) Ah!

ANIBAL. (Suspira! Buena señal.) Sobre todo cuando se la mira... así... cerca, muy cerca!

MARG. (Fingiendo temor.) ¡Caballero!

ANIBAL. Entónces es cuando el amor puede volverle á uno loco

MARG. (Bravo!) ¡Ah caballero! Callad! Callad!

ANIBAL. (Creo que gano la apuesta.)

MUSICA.

MARGARITA. (Fingiendo siempre y con exageracion cómica una gran emocion.)

¡Callad! Fatal momento.

Ah! No habéis, por Dios, así.

ANIBAL. Dejad que os diga lo que siento.

Tened lástima de mí.

Yo os amo!

MARGARITA. Terrible caballero

tan pronto dulce como fiero.

Callad, callad, por compasion,

vuestra palabra me estremece,

con fuerza late mi corazon

y casi, casi me parece

que casi pierdo la razon.

ANIBAL. Prenda querida, luz de mi vida.

MARGARITA. Pierdo la razon.

ANIBAL. Atiende y premia mi pasion,

vida adorada, mi prenda amada,

tuyo ha de ser mi corazon.

(Durante la música Anibal la mira; Margarita retrocede como si no pudiese soportar la mirada, y de vez en cuando vuelve la cabeza y sonríe. Anibal la sigue. Juego cómico por parte de Margarita.)

II.

MARGARITA. Callad! Terrible instante.

ANIBAL. No me habéis, por Dios, así.
Suspenda fidel mi pecho amante.
Tened, ay, lástima de mí.
Yo os amo!

MARGARITA. La lumbre de esos ojos
disipa y borra mis enojos.
Callad, callad, por compasión.
Vuestra mirada me enloquece,
ya es un volcán mi corazón
y casi, casi me parece
que casi pierdo la razón.

HABLADO.

MARG. Oh! Dejarme, caballero!

ANIBAL. Dejaros después de lo que habéis acabado de decirme!

MARG. (¡Ay Dios mío! Qué habré yo dicho!)

ANIBAL. (Está conmovida!) ¡Margarita!

MARG. Retiraos.

ANIBAL. (Eh! Qué diablo! Valor.) (Se acerca.) Un solo abrazo!

MARG. (Dándole un bofetón.) Tomad.

ANIBAL. Ah! (Furioso.)

MARG. (Vuelve por otra.)

(En este instante Federico y los jóvenes han aparecido en la
puerta del jardín viéndolo todo.)

FEDER. Un bofetón! (Gritando.) Le ha dado un bofetón!

ANIBAL. Cállate, animal!

ESCENA · VII.

DICHOS y TODOS.

BARON. (Muy alegre.) ¡Un bofetón! ¡Quién lo ha recibido?

MARG. Preguntad á este caballero. (Señalando á Anibal.)

BARON. Tú?

FEDER. Si! Yo lo he visto.

TODOS. Oh!

BARON. Un bofetón! Ah Margarita! Bendita seas!

- FEDER. (Bendita seas, Margarita!)
- ANIBAL. (Me he lucido.)
- BARON. Deja que te abrace! Deja que abrace á todo el mundo!
(Abrazando á todos.) Un bofetón! Un bofetón! (Llegando á Anibal.) ¡Un bofetón!
- ANIBAL. Vive Cristo!
- BARON. (Mirándole y riendo.) Já, já, já! Conque... (Indicando el bofetón.) Já, já, já!
- ANIBAL. (Se burla de mí!)
- MARG. Espero, señor Baron, que hareis comprender á este caballero... (Mostrando la puerta.)
- BARON. Pues ya lo creo!
- ANIBAL. Permitid! Permitid! (Ap. al Baron.) (Yo estaba en mi derecho.)
- BARON. (Demonio! Ahora recuerdo!) La verdad es... que... yo te diré... El señor estaba en su derecho.
- MARG. ¡Cómo! Vos le defendeis? ¡Parece imposible!
- BARON. Aguarda! Le has dado un bofetón? Tambien estabas en tu derecho. Los dos estábais en vuestro derecho.
- MARG. (Oh! Con quién me he casado?)
- BARON. (Y va un día! Hoy puedo dormir tranquilo.) Señores, Anselmo os conducirá á vuestras respectivas habitaciones.—Aunque es muy torpe sirve bien.
- ANS. Señor...
- BARON. Silencio y obedece!
- ANIBAL. (Á Anselmo.) Tengo que hablarte.
- ANS. Bueno.

MUSICA.

- ÓRO. El reposo preciso es ya.
Calma y quietud un buen sueño nos den.
Silencio y calma
se extiendan por do quier.
- MARG. La calma de la noche
convida á reposar.

CORO. Señores, yo os saludo,
 tranquilos descansar.
 Señores, yo os saludo,
 tranquilos descansar.
 La calma de la noche
 convida á reposar.
 El reposo preciso es ya, etc.

(Todos se marchan, excepto el Baron y Avelina. Dos criados se llevan los candelabros.)

ESCENA VIII.

MARGARITA, ANIBAL, el BARON, AVELINA.

HABLADO

MARG. (Al Baron.) Os quedais?
BARON. Naturalmente.
MARG. Cómo? Vais á abandonar á vuestros amigos? No, no! Id á dormir con ellos.
ANIBAL. (Oh!) (Váse.)
BARON. Con mis amigos? Pero reflexiona...
MARG. No reflexiono nada! Avelina me hará compañía. — Buenas noches. (Se retira hácia el jardin.)
BARON. (Pues señor, estoy divertido! Esta mañana me mandó á pescar, y ahora... En fin, no es cosa de mover un escándalo. Tendremos paciencia. (Váse.)

ESCENA IX.

MARGARITA, AVELINA, luego ANSELMO.

MARG. Qué se habrá figurado? ;Hacerme objeto de una apuesta tan ridícula! Oh! Eso lastima mucho mi amor propio.
AVEL. Qué decís?
MARG. ;Y pensar que ya no tiene remedio!...
AVEL. No os aflijais! En último caso podeis pedir el divorcio. Va sabéis que en Bélgica los matrimonios pueden des-

hacerse por completo.

MARG. Lo cual daría lugar á que todos me señalasen con el dedo! No no! Tengo que resignarme! (Llaman á la puerta.) Eh?

AVEL. Han llamado?

MARG. Si es mi marido no le abras.

AVEL. Es mi tío.

MARG. Anselmo?

ANS. El mismo! (La verdad es que puedo comprometerme, pero por mil francos, quién no se compromete?)

MARG. Qué ocurre?

ANS. Ocorre, señora, que acabo de tener una idea.

MARG. Eh?

ANS. Ya sabeis que esos jóvenes duermen aquí esta noche. No hay ninguna habitacion sola, y yo soy el responsable de la rica vajilla que ha servido para la comida, y que acabo de guardar en un arcon.

MARG. Y qué?

ANS. Que quisiera poner ese arcon en sitio seguro hasta mañana. ¡No es porque yo desconfie!... Pero soy el responsable, y tomo mis precauciones.

MARG. Pero, en fin...

ANS. Y yo había pensado traer el arcon á vuestro cuarto, único sitio donde no penetrará ningun ladron, aunque hay en él un tesoro!

MARG. Hola! hola! Qué flor tan delicada! Bueno! Trae tu arcon y duerme tranquilo.

ANS. En seguida. Venid por aquí. (Dos criados salen con un gran arcon y le dejan á la izquierda. Margarita se ha sentado á la derecha enfrente de un espejo. Avelina entra y sale en la alcoba, Anselmo levanta la tapa del arcon y dice vivamente.) (No salgais.

ANIBAL. (Asumando la cabeza por el arcon.) Qué?

ANS. Que no salgais! (Cierra la tapa.) Conque... buenas noches!

MARG. Adios, Anselmo.

AVEL. Buenos noches, tío.

ANS. (Me ha prometido no cometer ninguna imprudencia.

Ademas, mi sobrina queda con ella. Este no es delicado, pero el Baron me trata siempre con dureza, y ademas mil francos... Que cualquiera se ponga en mi lugar. (Vase.)

ESCENA X.

MARGARITA, AVELINA, ANIBAL.

MARG. (Yendo á cerrar la puerta del jardin.) Qué noche tan hermosa!

MÚSICA.

MARG. La noche al reposo convida,
dulce es dormir, dulce es soñar,
durmiendo descansa la vida
y no hay dolor al descansar.
Noche dichosa
corre afanosa.
Yo, pobre esposa,
quiero olvidar.

MARGARITA y AVELINA.

La noche al reposo convida, etc.

MARG. (Sentándose á la derecha de espaldas al arcon.)

Tranquila al fin quedé,
coloca mis joyas allí.
Mis joyas de casada.

(Avelina le quita el collar.)

AVELINA. Puede mandar la desposada.

ANIBAL. (Asomando la cabeza por el arcon.)

(Con sigiló y valor
permanezco encerrado,
si pudiera atisbar
y en silencio observar...
Preciso es aguardar.

AVELINA. Vuestras trenzas voy á soltar.

(Empieza á despeinarla.)

MARGARITA. Dormir mejor podré,
despacha sin tardar.
AVELINA. Muy pronto así lo haré.
ANIBAL. Cabello celestial!
No hay en el mundo trenza igual.
MARGARITA. Dulce sopor mi ser invade
y mis ojos ciérranse ya.
El sueño brindándome está,
dulce sopor mi ser invade.

(Avelina suelta las trenzas. Anibal da un grito de admiración y cierra el arcon dando un golpe.)

ANIBAL. Ah!

AVELINA y MARGARITA. (Volviéndose asustadas.)

Eh?

MARGARITA. Sentiste algun extraño
y rápido rumor?

AVELINA. (Después de mirar á todos lados.)

Es vano tal temor.

MARGARITA. (Volviendo á sentarse.)

Tranquila dormiré,
descalza, Avelina, mi pié,
pues ya me rinde el sueño.

AVELINA. (Haciéndolo.) Otro no existe tan pequeño.

ANIBAL. (Asomándose de nuevo.)

Con sigilo y valor, etc.

AVELINA. Ya, señora, lista acabé.

MARGARITA. Descalzo está mi pié
y el sueño me rindió.

AVELINA. El sueño la rindió.

ANIBAL. (Oh, sin par serafín,
nunca ví un pié tan chiquitín.)

MARGARITA. Dulce sopor mi ser invade
y mis ojos ciérranse ya.
El sueño brindándome está,
dulce sopor mi ser invade. (Se levanta.)

ANIBAL. (Cerrando como ántes.)

Ah!

MARGARITA y AVELINA.. Eh?

MARGARITA. Sentiste algun extraño
y rápido rumor?

AVELINA. Es vano tal temor.

LAS DOS. La noche al reposo convida, etc.

ANIBAL. (Asomándose.) (Bella criatura,
noble hermosura,
tez nacarada
de fina expresion.
Con los rayos de esa mirada
fuego despide mi corazon.)

HABLADO.

MARG. Y ahora, buenas noches, Avelina.

AVEL. Hasta mañana. (Sale y Margarita echa el cerrojo.)

ANIBAL. (Si yo pudiera... (Sale del arcon.) Dónde ocultarme ahora? (Se agita la puerta de la izquierda.) Eh? (Corre á ocultarse entre las colgaduras de la alcoba.)

MARG. Me parece haber sentido cierto ruido. Tal vez habré cerrado mal la puerta del jardin. (Se dirige á ella; la puerta se abre y entra Federico.) ¡Ah! (Retrocede.)

ANIBAL. (Federico aquí!)

ESCENA XI.

MARGARITA, FEDERICO, ANIBAL.

FEDER. (Muy turbado.) Soy yo! No temas!

MARG. Tú aquí? Á estas horas? ¡Oh! Esto está muy mal hecho.

FEDER. Eso digo yo! Está muy mal hecho. Pero tengo mis razones.

ANIBAL. (Qué oigo?)

MARG. Bueno! Pues habla pronto y vete, porque si nos hallasen juntos aquí...

FEDER. Oh! Eso sería muy grave!

MARG. En fin! Acaba! Se hace tarde y es preciso que me acueste.

- FEDER. No dejes de hacerlo por mí.
- ANIBAL. (Eh?)
- MARG. Qué dices?
- FEDER. Yo seré discreto! Muy discreto! Mira, me sentaré en aquella silla y allí sentadito pasaré la noche.
- MARG. La noche? Tienes la intencion de pasar aquí la noche?
- FEDER. Es preciso.
- MARG. Eh?
- FEDER. Digo que es preciso.
- MARG. ¡Vamos, Federico! Tú te has vuelto loco.
- FEDER. Sí! Loco de celos!
- MARG. Celoso? De quién? De mi marido?
- FEDER. No, no!
- MARG. Pues entónces!...
- FEDER. Del otro! De ese pillastre que te hace el amor.
- ANIBAL. (Me llama pillastre.)
- MARG. ¿De Anibal? Já, já, já! ¿De ese tonto? Has olvidado ya mi modo de tratarle? Yo te aseguro repetir siempre que pueda! Á los necios se les trata de ese modo.
- ANIBAL. (Qué agradable es oír estos piropos!)
- FEDER. Sí, sí! Ríete! Ya veo que no conoces la historia de la apuesta.
- MARG. ¡A que sí?
- ANIBAL. (Calla!)
- FEDER. Ah! Tú sabías...
- MARG. Oí cuanto te dijo hace un rato.
- ANIBAL. (Me oyó!)
- FEDER. Sabías la apuesta, y no estás furiosa contra tu marido?
- MARG. Que no lo estoy? Que no estoy furiosa?
- FEDER. Un hombre que te expone á todos los peligros!
- MARG. Es una infamia.
- FEDER. Una indignidad!
- MARG. Pero yo me vengaré! Está seguro que me vengaré.
- FEDER. En cambio, si te hubieres casado conmigo!...
- MARG. Tú sí que me amas, ¿no es verdad?
- FEDER. Con toda mi alma!
- ANIBAL. (Ah! Conque era esta la...)

MARG. Basta, Federico! Márchate!

FEDER. Pero...

MARG. Márchate en seguida! Si nos sorprenden aquí... Yo te lo suplico!

FEDER. Bueno! Me iré! ¡Adios! Hasta mañana!

MARG. (Que se ha dejado caer en una butaca.) Hasta mañana.

FEDER. (Se marcha y entra á poco de puntillas.) (Sin que lo sepa he de quedar velándola toda la noche. Yo no me fío de aquel calavera.)

ANIBAL. (Viendo á Federico.) (Hola, hola.)

FEDER. Ocultémonos aquí. (Entra en la primera puerta izquierda.)

ANIBAL. (Magnífico.)

MARG. (Levantándose.) ¿Se habrá marchado? Conviene estar segura. (Sale un momento al jardín.)

ESCENA XII.

ANIBAL, saliendo de la alcoba.

Ahora veremos! (Se dirige al momento donde está Federico y entreabre la puerta.) Escucha bien; si pretendes salir ó das un grito, tú y tu cómplice estais perdidos. (Cierra la puerta y echa la llave, que se guarda.) Este simple me hace ganar la apuesta. (Se pone la bata del Baron.) ¿Conque lo sabías y me has humillado delante de mis amigos? Caro te va á salir aquel sangriento bofetón. (Se recuesta en la butaca.)

ESCENA XIII.

DICHO, MARGARITA.

MARG. ¡No hay nadie! Puedo dormir tranquila. (Viendo á Anibal.) ¿Qué veo? Mi esposo aquí? Digo, eh? Si no se marcha el otro! (En voz muy baja y con mucha malicia.) ¿Sois vos, señor Baron?

ANIBAL. (Levantándose.) Si, alma mia!

MARG. ¡Gran Dios! Vos aquí?

ANIBAL. Sin duda!

- MARG. Con ese traje?
- ANIBAL. Ya lo veis.
- MARG. Por dónde habeis entrado?
- ANIBAL. Por la puerta.
- MARG. Imposible! Estaba cerrada.
- ANIBAL. Sí! Con cerrojo.
- MARG. Entónces...
- ANIBAL. Entónces se supone que alguno abrió.
- MARG. Quién, caballero, quién?
- ANIBAL. Sólo vos estábais aquí.
- MARG. Yo? ¿Luego suponeis que soy yo quien os ha permitido...
- ANIBAL. Naturalmente.
- MARG. ¡Oh! Basta de bromas, caballero!
- ANIBAL. Hablo fòrmal, señora.
- MARG. Ah! Vos me desafiáis? Corriente, (Abre la puerta derecha y llama.) Baron! Avelina, Anselmo!
- ANIBAL. (Llamando.) Anselmo, Avelina, Baron!
- BARON. (Dentro.) Allá voy! Allá voy!
- MARG. Qué haceis?
- ANIBAL. Y ahora, señora, los instantes son preciosos.—Vuestro esposo y mis amigos bajarán en breve, hallando aquí escondido...
- MARG. Á vos? No me importa.
- ANIBAL. No! Á Federico!
- MARG. Imposible.
- ANIBAL. Permitid que os lo presente.
- MARG. ¡Yo sueño! (Va á la puerta izquierda que entreabre Anibal.)
- ANIBAL. Le veis? (Cierra.)
- MARG. ¡Es él!
- ANIBAL. Comprenderéis, señora, que es necesario que gane mi apuesta.
- MARG. Qué decís?
- ANIBAL. Reflexionad! En todo caso yo tengo el derecho de hallarme aquí! Vuestro marido apostó conmigo, y aunque se sentirá contrariado, no podrá decir nada, en tanto que á Federico... Á Federico le mataría.
- MARG. ¡Matarle!

ANIBAL. Pensad en ello ántes de desmentirme!
MARG. Ah, no, no! Vos no hareis eso!
ANIBAL. Os acordais del bofetón?
MARG. Oh! Dios mío, Dios mío! ¡Mis medallas!
ANIBAL. (Pobre muchacha! Casi estaba por... Aquí están! Ya no hay tiempo.)

ESCENA XIV.

TODOS, ménos FEDERICO.

MUSICA.

CORO. Ah! Qué ocurrió—qué pasó,
por qué así se gritó?
Un hombre he visto en esta estancia,
es inaudita su arrogancia.

BARON. (Á Anibal.) Decid, decid, qué haceis en este sitio?
ANIBAL. Pues aposté, sencilla es la respuesta.

BARON. (Á Margarita.) Hablad, señora, en conclusion.

MARG. (Cubriéndose la cara.)
¡Horrible situacion!
Responded.

CORO.

ANIBAL. (Á Margarita.)
Pensad que está allí vuestro hermano,
con él no será tan humano.

MARG. Oh, gran Dios!

BARON. Hablad.

CORO. Hablad, hablad.

MARG. Piedad!

CORO. ¡Imploró su piedad!

ANIBAL. Claro se ve
que yo he ganado.
La conquista
breve fué.

MARG. Pobre de mí!
Muerta quedé.

BARON. Y yo en su amor creí!
¡Me lucí!

CORO. Lo que apostó
pronto ganó.
De su conquista
la prueba dió.

BARON. Cuán necio fui.
Mis bienes tuyos son. (A Anibal:)
Cuanto tengo que perdí,
tú eres dueño de todo.

MARG. No, no! No pienses mal de mí.

ANIBAL. (La situacion
comprometida es para mí.)

La apuesta gané,
más rechazo, Baron,
tan repentina sucesion.

MARG. Horrible aliccion!

BARON. Pues he perdido he de pagar,
tuya es mi casa, tuyo es todo mi ajuar.
Mi quinta, mi corcel.

CORO. Todo lo suyo apostó fiel.

BARON. Todo el dinero y la opulencia,
todo es tuyo pues lo perdí.

CORO. Nada conserva para sí.

BARON. Cuán necio fui!

Mujer ingrata,
hoy mi desgracia estriba en tí.
Tu negra accion mi dicha mata
He de pagar cuanto perdí.

CORO. Lo que apostó—pronto ganó.
Pronto ganó.

Cede su quinta y su corcel.

Todo lo suyo apostó fiel.

Fuerza es pagar.

BARON. Yo pagaré.

(Entregando á Anibal las prendas que nombra.)

Tomad al punto mi sombrero,

ved cual flamante le perdí.
ANIBAL. Oh Baron, por piedad!
BARON. Pues he perdido he de pagar.
Hé aquí el jubon que pensé usar en calma,
rompedle vos aunque sufra mi alma,
encajes son de un tejido especial
y me han costado un dineral:
CORO. Y le han costado un dineral.
BARON. Tomad tambien mi fina espada
y este magnífico puñal.
CORO. Tomad, tomad.
BARON. Hé aquí mi chaleco mejor.
Hé aquí...

(Va á quitarse los pantalones. Todos lo evitan.)

ANIBAL. Señor!
CORO. No deis ya nada.
TODOS. Todo lo suyo apostó,
cedió la quinta y el corcel.
Fuerza es pagar.

BARON. Yo pagaré.

(Insiste. El Coro le contiene.)

ANIBAL. (Sin temor puede ya salir,
voy sin tardar la puerta á abrir.)

(Se dirige disimuladamente donde está encerrado Federico y abre.)

BARON. (Á Margarita.) Yo mi apuesta perdí,
vuestra infamia es patente,
os despido de aquí
ocultad vuestra frente.

MARG. La ofensa no me hirió.
Yo sé que soy honrada,
tranquila y resignada
proclamo mi virtud.

CORO. Já, já, já!
Su virtud.

BARON. Tal audacia me asombra.
Infame! Sal de aquí.

FEDER. (Saliendo.) Oh cielos! Qué entendí?
Ah! Todo el mundo la abandona,
nadie implora su perdón?
Su honradez aquí la abona.
Sí! Yo no he dudado de su honor.

CORO.
Já, já, já!
De su honor!

FEDER. Sí! Yo no dudo de su honor!

CORO. No duda el pobre de su honor!

MARG. ¡Ea! Basta ya!

(Al Baron.) Si sois tan necio
vuestras injurias hoy desprecio.
¡Bah!

Pobre Baron, pobre Baron,
perdiste la jugada,
bobalicon, bobalicon:
no hay otra más honrada,
queda resuelta la cuestion.
De aquí me marcharé,
tranquila partiré,
sin tu amor viviré,
bobalicon, bobalicon.
Perdiste la jugada,
qué tontería,
pobre Baron,
no hay otra más honrada.
Adios! Tranquila partiré
ya que es inútil mi porfía,
mas sabed que yo no os quería
y que á la fuerza me casé.
Já, já, já!

Pobre Baron, pobre Baron,
te quedas aviado,
bobalicon, bobalicon:
mi honor has calumniado;
queda resuelta la cuestion.
De aquí me marcharé, etc.

(Risa general. El Baron indica la puerta á Margarita. Ésta se halla sola en el extremo izquierda con Avelina, que la defiende. Federico alcanza el cuadro de las medallas y se coloca al otro lado de Margarita.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Paisaje campestre en los alrededores de Bruselas. Á la izquierda, primer término, una quinta rodeada de una verja de hierro. Cerca de la puerta un banco de piedra. Á la izquierda árboles y otro banco. Al fondo un lago.

ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS y ALDEANAS.

MUSICA.

CORO.

Como el nuevo propietario
espléndido será,
es preciso recibirle
con amabilidad.

Tin, tin—si da dinero,
tin, tin—le considero,
tin, tin—si no lo da
solito vivirá.

UNO.

Aquí se acerca y su talante
es distinguido y arrogante.

CORO.

Tambien sus amigos lo son.
Tambien lo son, tambien lo son.

ESCENA II.

DICHOS, ANIBAL y JÓVENES SOLTEROS

Salen saltando y alborotando. Anibal viste un magnífico traje.

JOVENES. Viva el placer y la alegría,
viva el bullicio y el amor,
viva el placer, dichoso día,
no le hay mejor, no le hay mejor;
á gozar y á reir
sin pensar ni sufrir.

UNO. Á gozar.
Viva el bullicio y la alegría,
viva el placer, dichoso día,
no le hay mejor.

OTRO. No le hay mejor.

OTRO. No le hay mejor;
viva, viva el amor.

TODOS. Gozad, reid.

CORO. Y no hay que gemir,
no señor.

Fuerza es sucumbir
al amor.

ANIBAL. Las flores brotan por do quier
con sus mil pintados colores,
respira el pecho con placer
el puro aroma de las flores.

Risueños amores
el alma se atreve á soñar,
y todo con dulce expresion
su cariño nos da.

Feliz el alma
que en dulce calma
sin ser pequeña
se agita y sueña,

siempre con una hermosa
bella como en Abril
la fresca rosa.

II.

Los puros rayos lanza el sol
y se alegran montes y prados,
el césped brilla al resplandor
en anchas selvas y collados.

Placeres vedados
el alma se atreve á soñar,
y todo con dulce expresion, etc.
Á gozar la vida convida,
no hay que sentir,
no hay que sufrir,
demos encanto á nuestra vida,
que es un misterio el porvenir.

Gocemos del placer.

Sí.

Vivan, vivan los amores
que alegran nuestro ser,
y gocemos sin dolores
la dicha y el placer.
Tin, tin—si da dinero, etc.

CORO.

ANIBAL.

CORO.

ESCENA III.

DICHOS, ménos los ALDEANOS y ALDEANAS, luego ANSELMO.

HABLADO.

ANIBAL. Sabeis, señores, que este pueblo es muy hospitalario?

Jov. 1.º Y estando á dos pasos de Bruselas podemos ir y venir
fácilmente.

ANIBAL. Para eso tenemos coches y caballos.

Jov. 1.º Sí! Los que ganaste al Baron! ¡Magnífica apuesta!

Jov. 2.º Todo te pertenece.

Jov. 1.º Inclusa esta preciosa quinta que hemos venido á visitar.

Jov. 2.º Y donde permaneceremos algunos dias.

Jov. 1.º Pero dime: qué habrá sido de ese pobre Baron?

ANIBAL. Lo ignoro. Hace un mes que desapareció de Bruselas, sin que nadie haya podido averiguar...

Jov. 1.º Y su mujer!

ANIBAL. ¿Margarita? Tambien se marchó como sabeis, acompañada de aquel jóven y de Avelina, la sobrina del mayordomo.

Jov. 1.º ¡Y era muy guapa Margarita!

ANIBAL. (Desde que ha partido, su recuerdo me persigue de un modo tenaz.)

ANS. (Saliendo de la casa.) Dais permiso, señor?

ANIBAL. Qué quieres, Anselmo?

ANS. Desearía deciros dos palabras. (Los jóvenes se alejan.)

ANIBAL. Habla.

ANS. Vengo á despedirme, señor.

ANIBAL. Á despedirte?

ANS. Ah, señor, yo no puedo vivir así! El recuerdo del otro me asesina.

ANIBAL. El otro?

ANS. Sí señor! Veo su imágen impresa en todo cuanto me rodea. En las ropas que usais, en las botas que rompeis, en las casas que disfrutais, en los caballos que correis y hasta en las botellas que destripais. Anoche mismo, cuando me pedisteis el vaso de agua azucarada en el ex-vaso del otro... oh! Le llené con mis lágrimas! ¡Aquella apuesta, señor, aquella apuesta, pesa sobre mi conciencia!

ANIBAL. (Habrás pilló!)

ANS. Y ademas, yo debo buscar á mi sobrina. Ya sabeis que no quiere separarse de Margarita, y que ambas desaparecieron de Bruselas aquella noche fatal.

ANIBAL. Bien, bien! Basta! Puedes hacer lo que quieras. Yo te daré el dinero que necesites.

ANS. Dinero? ¿Dinero aún? ¡Todavía me ofrece dinero! Acaso

seríais capaz de darme mil francos?

ANIBAL. Toma! (Le da un bolsillo.)

ANS. Gracias! (Podía haber dicho dos mil.)

ANIBAL. Sin embargo, yo no puedo pasarme sin un intendente.

ANS. No temais. Ayer le encargué y debe llegar de un momento á otro.

CRIADO. El intendente que ha encargado acaba de llegar.

ANIBAL. Ya?

ANS. Le aguardaba desde hace una hora.

ANIBAL. Que pase.

ESCENA IV.

DICHOS, el BARON.

Sale lentamente. Viste con pobreza. Aparenta una cómica resignacion.

ANIBAL. Aproximaos, amigo mio. (Al verle da un grito.) Cielos!

TODOS. Él!

ANIBAL. Qué significa esto?

BARON. (Sacando un pequeño libro.) Hé aquí mis cartas de recomendacion, y las personas que me fian.

MUSICA.

BARON. Aquí se afirma, y aquí se ve
lo indiscutible de mi honradez.

TODOS. Honrado y confiado
es él, no hay duda, es él!

BARON. Mis señas dan—aquí también,
y de mi edad—la cifra fiel.

TODOS. Es él, es él.

BARON. Si alguno duda que lo vea.

TODOS. Es él. No hay duda, es él.

BARON. Todo lo dice el tal papel.

TODOS. Es él. No hay duda, es él.

BARON. Yo fui un Baron

rico y arrogante
de buen talante.
TODOS. Es él, es él.
BARON. Gentil, galante.
TODOS. Es él, es él.
BARON. Y de muy buena educacion.
TODOS. Pues ya no hay duda, es el Baron.
BARON. Y de muy buena educacion.
TODOS. Es el Baron, es el Baron.

HABLADO.

BARON. (Á Anibal.) ¿Qué tal? ¿Continúas bueno?
ANIBAL. Sí! Bien! (Vaya una casualidad.)
BARON. Conque en fin! Acomodo ó no acomodo?
ANIBAL. Pero hablas en serio?
BARON. Ciertamente. Es preciso vivir. Mas vale servir á un amigo que á un extraño. Ademas, yo conozco muy bien tu casa. Estaré en ella como si estuviera en la mia.
ANIBAL. Bah! Qué locura!
BARON. Por qué? ¿Temes que me aflija al sacudir mis muebles?
ANIBAL. Oh!
BARON. Que me entristezca cuando cepille mi ropa... (Examinando la de Anibal.) ¡Mira! Justamente estaba esta sin estrenar! ¡Y qué poco la cuidas, hombre! (Limpiándole.) Ya se ve que no te ha costado el dinero.
ANIBAL. Baron!...
BARON. Nada, chico. Yo perdí y pagué!
ANIBAL. Cuanto yo tengo es tuyo, y no permitiré nunca...
BARON. Nada, nada! Hicimos una apuesta. Tú ganaste lealmente. ¿No fué lealmente?
ANIBAL. Sin duda! (Turbado.)
BARON. Pues entónces todo lo mio te pertenece.
ANIBAL. No obstante...
BARON. Tengo acaso la culpa de haberme casado con una coqueta, con una ingrata, con una!...
ANIBAL. Baron!

BARON. La defiendes? Despues de lo que hizo? Porque la verdad es que ella tiene la culpa del estado en que ahora me encuentro.

Y en qué estado me encuentro!

ANS. (Llorando.) ¡Pobrecito! (Dándole la mano.) ¡Choca!

BARON. Por fortuna nada existe entre los dos, y muy pronto no tendré para qué ocuparme de ella.

ANIBAL. Cómo?

BARON. He tomado una resolucion. Voy á romper mi matrimonio.

ANIBAL. Ah!

BARON. El acta está terminada, faltando solamente la firma de las autoridades, lo cual alcanzaré hoy mismo, en cuanto nos arreglemos.

ANIBAL. Arreglarnos?

BARON. Sí! En cuanto me admitas á tu servicio.

ANIBAL. Imposible! Cómo quieres que yo...

BARON. Ah! Prefieres que busque otro amo?

ANIBAL. No! Que vivas á mi lado! Que disfrutes lo mio, es decir, lo tuyo.

BARON. ¡Nunca! ¡Eso sería un robo! Antes pido limosna.

ANIBAL. Pero...

BARON. Me rechazas? Adios.

ANIBAL. Aguarda! (Ya le convenceré.) Quedas admitido.

BARON. Corriente. ¡Qué voy ganando?

ANIBAL. Señálate sueldo.

BARON. Vamos á ver! Yo no sé hacer nada. Por consiguiente soy un criado que no tiene precio.

ANIBAL. Pero eres mi amigo!

BARON. En ese concepto me darás la mitad de tu renta.

ANIBAL. Estoy conforme.

BARON. Gracias. (Dándole la mano.) Y ahora, si monseñor quiere darme sus órdenes...

ANIBAL. Bah!

ANS. Si lo permitís yo me encargaré de adiestrarlo un poco.

BARON. Ah! Tú quieres encargarte...

ANS. Es mi oficio.

ANIBAL. Como gustes. (La verdad es que su presencia es para mí

un remordimiento.) Señores, ¡vamos á dar una vuelta por el pueblo.

Todos. Sí, sí.

ANIBAL. Hasta la vista, Baron.

BARON. Hasta la vista, monseñor.—Ah! mira! Ten mucho cuidado con esas botas. La menor cosa las deteriora.

ANIBAL. No temas.

BARON. Hasta la vista, monseñor.

ESCENA V.

BARON, ANSELMO.

ANS. Ante todo tienes que ponerte este mandil.

BARON. (Me trata de igual á igual: es justo.)

ANS. (Vas á pagarme todas las que me debes.) Anda! Ponte el mandil. (Le da uno.)

BARON. (Poniéndoselo al revés.) Paciencia.

ANS. Torpe!

BARON. Eh?

ANS. ¿Que eso no se coloca así!

BARON. Pues cómo se coloca?

ANS. Parece que no tienes ojos! (Poniéndole el mandil bruscamente.) Así: de este modo! ¿Lo estás viendo? (Á cada grosería el Baron hace un movimiento como para lanzarse sobre Anselmo, pero se contiene.)

BARON. Y ahora?

ANS. (Remedándole.) Y ahora? ¡No seas zopenco! Ahora el gorro. (Le coloca uno de cocinero.)

BARON. Y ahora?

ANS. Otra vez ahora? (Se vuelve el Baron, amaga un puntapié y se contiene. Anselmo saca una cesta de la quinta.)

BARON. (Contengámonos.)

ANS. Ahora vas á ir al mercado.

BARON. Yo? ¿Que humillacion!

ANS. Mira, como me respondas vas á llevar un puntapié.

BARON. De veras?

- ANS. Punto en boca!
- BARON. Pero...
- ANS. Silencio! Á ver lo que compras! Toma dinero. Y vuelve al momento. No has de tardar cinco mintos!
- BARON. Bueno.
- ANS. ¡Qué facha de necio tienes! já, já, já!
- BARON. (Dándole un puntapié.) ¡Pillo!
- ANS. Ay!
- BARON. ¡Tunante! Tratas así á tu antiguo amo!
- ANS. Señor!
- BARON. ¡Infame!
- ANS. Es la pena del talion!
- BARON. Pues toma puntapié! (Le pega.)
- ANS. Perdon! No lo haremos ninguno más.
- BARON. Estaba por... (Elevando sobre él la cesta.)
- ANS. Señor... (Cayendo de rodillas.)
- BARON. (Tengamos dignidad.) (Váse.)

ESCENA VI.

ANSELMO, luego ANIBAL.

- ANS. Es muy difícil perder para siempre la antigua gerarquía social. Aunque ese hombre sea un criado, da los mismos puntapiés que cuando era amo. ¡Me alegro haber puesto de mi parte lo posible para verle sumido en tan aflictiva situación. Porque lo cierto es que yo ayudé al otro, y que sin mi ayuda, las cosas hubieran ido tan lejos.
- ANIBAL. (¡Nada! No puedo apartar esta idea de mi cabeza.)
- ANS. (El otro.)
- ANIBAL. Y el Baron?
- ANS. Está en el mercado, señor. Debe tardar muy poco, porque se halla á dos pasos...
- ANIBAL. Le dió la manía por desempeñar un papel tan inverosímil como ridículo.
- ANS. Ah! señor! Es que mi antiguo amo tiene un corazon muy grande.

- ANIBAL. (Habr  bergante!)
- ANS. Y como no quiere deber nada   nadie prefiere arrastrar una vida miserable   usar aquello que no le pertenece.
- ANIBAL. (Que no le pertenece! Si él supiera la verdad! Oh!  Mal-haya la situacion en que estoy colocado. Me es imposible explicar lo ocurrido, porque el ridículo caer  sobre mí, y por otra parte las desventuras de ese pobre Baron me molestan tanto como   él.)
- ANS. Quer  el señor alguna cosa?
- ANIBAL. No!  Nada! (Yo quisiera encontrar un medio... un sencillo medio que me sacase de este atolladero.)
(Entra en la quinta.)

ESCENA VII.

ANSELMO, el BARON.

- BARON. (Saliendo por la derecha con la cesta llena de víveres.) Creo que por la primera vez no lo he hecho muy mal. Anselmo!
- ANIBAL. Ah!  Sois vos, señor Baron?
- BARON. Ayúdame un poco. (Deja la cesta en el suelo.) Uf! Ya me iba pesando.
- ANS. Qué habeis comprado, señor?
- BARON. No lo s ! Cuanto he visto.—Esta gallina que creo que est  tierna.
- ANS.   ver!... (Saca una gallina, y la tienta y la huele.) Yo mismo no la hubiera comprado mejor.
- BARON. Claro está.
- ANS. Cuánto os ha costado?
- BARON. Tres francos.
- ANS.  Tres francos!  Tres francos esta gallina?
- BARON. Ha sido cara?
- ANS.  Cara! Ah!  C mo rebajais nuestro oficio, señor! Yo ponía siempre por una gallina como esta, siete francos.
- BARON.  C mo! Y me lo dices   mí?

- ANS. ¡Me vais á desacreditar, señor! Yo os ruego que pongais siete francos.
- BARON. (Por supuesto, ya que me han robado á mí dejemos que roben al otro.)
- ANS. Y bien?
- BARON. (Apuntando en un libro.) Una gallina, ocho francos!
- ANS. Gracias, señor Baron!
- BARON. Y ahora qué hago yo con todo esto?
- ANS. Venid! Vamos á la cocina.—¿Sabeis desplumar un ave?
- BARON. No! Pero sé como me han desplumado á mí!
- ANS. Es cosa muy fácil.
- BARON. Y tan fácil como ha sido.
- ANS. Ahora lo vereis. (Entra en la quinta.)
- BARON. (Y todo por culpa de aquella infame! No la perdono! (Al entrar, lleva la gallina cogida por la cola, y da con ella un fuerte golpe en el quicio de la puerta.)

ESCENA VIII.

MARGARITA, AVELINA, FEDERICO.

- FEDER. (Dentro.) Por aquí! Ánimo, Margarita! (Salen empujando un cochecito cargado de relojes y cu-cús. Federico con el traje del primer acto. Margarita vestida de aldeana, y llevando colgados á la espalda varios relojes. Avelina, id. id.)
- FEDER. Aquí podemos detenernos un instante. (Delante del cochecito va colocado el cuadro de las medallas.)
- MARG. Cuidado no rompas mis medallas.
- FEDER. No temas.
- MARG. (Sentándose.) ¡Qué fatigada estoy!
- AVEL. Ya lo creo! Como que desde hace veinte dias no hacemos más que andar de pueblo en pueblo con nuestra mercancía!
- MARG. ¡Pobre Avelina! Qué necesidad tenías de sufrir estos trabajos?
- AVEL. Ya os he dicho que con tal de no abandonaros iría hasta el fin del mundo.

- FEDER. Es necesario ganarse la vida!
MARG. Sin tu oficio de relojero, qué habría sido de nosotros?
FEDER. Y sin mis ochocientos francos, que permitieron sufragar los primeros gastos.
MARG. Y comprar estos cu-cús.
FEDER. Todo me sería indiferente si me amases!
MARG. Pues no dice que no le amo?
FEDER. Sí! ¡Como mi hermana!
MARG. Y bien!
FEDER. Yo desearía otro amor más... en fin, más apasionado.
MARG. No hay que olvidar que aún estoy casada. Mi situación es grave. Después de lo que ocurrió, no debo dar pávulo á murmuraciones que perjudicarían mi fama, tanto más cuanto que vuelvo á Bruselas para hacer palpable mi inocencia.
FEDER. De qué manera?
MARG. Oh! Yo sabré hallar un medio! En fin, ahora sólo se trata de no perder el día.
FEDER. Hacia aquí viene mucha gente.
AVEL. (Tocando un timbre colocado en el coche.) Cu-cús! Cu-cús!
MARG. De Flandes, de Bohemia, de Holanda!

ESCENA IX.

DICHOS, ALDEANOS y ALDEANAS.

MUSICA.

MARG., ANS. y FEDER.

Cu-cú. Pronto, señores.

Quedan pocos, escoged.

Cu-cú,

que muy barato he de vender.

EDERICO.

Es el reloj sin duda alguna

lo más preciso en un ajuar.

Aprovechad la gran fortuna

que se os presenta en el lugar.

MARGARITA. Quien sin reloj su vida pasa
pierde su tiempo por do quier.
Y es muy preciso en una casa
para las horas de comer.

LOS TRES. Cu-cú. Pronto, señores, etc.

EDERICO. Traigo relojes de bolsillo
de una fijeza singular,
y otros que tienen un cuclillo
para el que quiera despertar.

MARGARITA. Todos se dan con garantía.
Todos no hay duda buenos son.
Debo advertir que no se fía.
Es una ganga la ocasion.

LOS TRES. Cu-cú.

Pronto, señores.

Quedan pocos, escoged.

Cú-cú,

que muy barato he de vender.

HABLADO.

FEDER. Quién compra alguno?

TODOS. Yo, yo!

ESCENA X.

DICHOS, ANSELMO, luego el BARON.

ANS. Eh! Basta de ruido! Ya estais marchando con la must-
ca á otra parte. Pues no faltaba más... (Los Aldeanos y Al-
deanas se marchan.) En cuanto á vosotros hacedme el
gusto de... (Viéndoles.) ¡Cielos!

MARG. y FEDER. ¡Ah!

AVEL. ¡Mi tio!

ANS. ¡Desventurada! (Amenazándola.)

FEDER. Eh! ¡Poco á poco!

ANS. De dónde vienes? Qué has hecho en este mes?

:

- AVEL. Aprender la relojería.
MARG. No la riñais, amigo mio! Avelina no ha querido separarse un momento de mí.
ANS. Pero qué significa...
FEDER. Ya lo veis! Hemos adoptado este oficio.
MARG. Cómo os hallais aquí?
ANS. Muy sencillo. El señor Anibal, mi nuevo amo, ha querido pasar algunos dias en su quinta y...
MARG. Ah! Él está aquí?
ANS. Justamente. Pero si quereis tomar mi consejo, marchaos en seguida, porque ademas de ese caballero, hay en la quinta otra persona que... (Se oye la voz del Baron.)
MARG. ¡Mi marido!
ANS. Corred! Corred!
MARG. De ningun modo!
ANS. Os advierto que está furioso.
MARG. Bah! Qué me importa?
BARON. (Saliendo con la gallina desplumada.) ¡No la he pelado mal, segun creo!
ANS. (Ocultando á Margarita con su cuerpo.) Ahora es preciso asarla.
BARON. Asarla?
ANS. Sí! En el fogon! Subid! No os detengais!
BARON. Pero qué bailoteo es ese! (Ve á Margarita.) Ah!
ANS. (La vió.)
BARON. ¡Mi mujer! Márchate.
MARG. (Á Federico y Anselmo.) Quedaos.
BARON. (Á Anselmo.) Márchate!
ANS. Sí señor! (Váse corriendo.)

ESCENA XI.

DICHOS ménos ANSELMO.

Momento de silencio. El Baron pasea agitando y dando vueltas á la gallina.

BARON. ¡Ya lo veis, señora! Un Baron convertido en un despluma gallináceas! Hé aquí hasta dónde me ha conducido

vuestra falta.

MARG. Amigo mio!...

BARON. Y á lo ménos yo gano mi vida honradamente. Pero vos!... Vos recorriendo el mundo en compañía de un zascandil!

FEDER. Un zascandil?

MARG. Poco á poco. Es Federico; mi hermano de leche.

BARON. ¡Dios mio! Ya pareció aquello! ¡Su hermano de leche!

MARG. En vez de insultarle debíais darle gracias por lo que le debeis.

BARON. Por lo que...

MARG. ¿Qué hubiera yo hecho sin él y sin Avelina? Ambos han velado por mí con tierno cariño.

BARON. Ah! Tambien Avelina...

AVEL. Tambien, señor Baron! No me he separado de ella un momento.

BARON. De todos modos nada me importa. Dentro de poco todo quedará concluido entre nosotros.

MARG. y FEDER. Qué decís?

BARON. (Colocándose la gallina debajo del brazo.) Que os repudio!

MARG. Que me repudiáis?

BARON. Con entusiasmo! El acta se halla extendida y sólo falta la firma del Burgomaestre.—Voy por ella.

MARG. Es decir que continuais lo mismo? Que sois tan necio como ántes?

BARON. Lo mismo! ¿Cómo tan necio? (La perjura está más bonita que nunca!)

MARG. ¿Pero no se os ha ocurrido una sola vez la idea de que Anibal mintiera? De que todo haya sido una farsa?

FEDER. No se os ha ocurrido?

AVEL. No se os ha ocurrido?

BARON. Eh? Una farsa? Pero señora, vos misma lo confesásteis.

MARG. Porque tenia poderosos motivos para ello.

FEDER. Poderosos!

AVEL. Muy poderosos!

BARON. Qué motivos?

MARG. Nada os importa! Lo principal es que yo nunca os haya

- engañado, no es verdad?
- FEDER. Eso es lo principal!
- MARG. Por supuesto que todo es inútil. Vos no me creereis.—
Adios.
- FEDER. Sí. Vámonos, vámonos.
- BARON. Aguardad! ¡Un instante! Mi única ambicion se cifra en creerte, y te creo! ¡Te creo! (Dando entusiasmado un golpe á la gallina.)
- MARG. y FEDER. Ah!
- BARON. Solo me hace falta una sencilla prueba.
- MARG. y FEDER. Una prueba?
- BARON. Sí. Yo te creo, pero calcula si te creería más con una prueba.
- MARG. Pero es que...
- ANIBAL. (Llamando desde dentro.) Anselmo! Anselmo!
- MARG. ¡Eh! Ah, qué idea! Voy á darle la prueba.
- BARON. De qué modo?
- MARG. Escóndete y escucha. Vosotros alejaos. Mas tarde volvereis.
- FEDER. Pero...
- MARG. Hermano mio!
- FEDER. Venid, Avelina.
- AVEL. No nos alejemos mucho. (Vánse.)
- BARON. ¡Una prueba! ¡Vas á darme una prueba? ¡Oh placer! (Dando golpes á la gallina.) ¡Oh felicidad!
- MARG. Vamos! ¡Ocúltate!
- BARON. (Oh! Si fuera inocente!...) (Se oculta á la derecha.)
- MARG. Ahora obliguémosle á bajar. (Se cubre con una capota y la cabeza con una capucha.)

MÚSICA.

MARG.

Cantando sus dolores
el pobre siempre va;
sufriendo mil horrores
su vida pasará.

Amarga y triste condicion
la del infeliz
que busca en todos proteccion
cuando canta así.
Mi buen señor, por caridad,
tened, tened de mí piedad.
La pobre que llora la implora,
buen señor, por favor
socorredme, señor.

(Alargando la mano como el que pide limosna.)

II.

Sin casa, luz, ni techo
errante caminé,
la tierra fué mi lecho
el cielo el techo fué.
Amarga y triste condicion, etc.

ESCENA XII.

MARGARITA, ANIBAL, BARON, oculto.

HABLADO.

- BARON. (Se me está partiendo el alma de oír á la pobrecita.)
ANIBAL. (Saliendo de la quinta.) Oh! Estos mendigos son insopor-
tables!
MARG. (Ah! Ya está aquí.) (Signiéndolo á Anibal.) Una limosna
por el amor de Dios.
ANIBAL. Dejadme en paz.
MARG. Una limosna, caballero.
ANIBAL. Eh? (Vuelve la cabeza y reconoce á Margarita.) ¡Margarita!
MARG. (Fingiéndolo asombro.) Vos?
ANIBAL. ¡Una mendiga! Oh! Dios mio!
MARG. Qué quereis? Soy tan desgraciada!
ANIBAL. (Cuán bella está!)
- MARG. Ya lo veis! Imploro la caridad pública. La vuestra!

ANIBAL. La mia!

MARG. Todo esto hay que hacer cuando se sufre, cuando se tiene hambre y frío! (Tirita de un modo cómico.)

ANIBAL. Sufrís? Teneis hambre? Oh! Sentaos, sentaos aquí sobre este banco. (La conduce con mucho cariño al banco de la derecha.) Vuestras manos están yertas! Estas preciosas manos! (Las besa.)

MARG. (Cayó en el lazo.) (Llevando la mano al corazon.) Ah!

ANIBAL. Qué teneis?

MARG. Nada! Un vahido! Esto debe ser...

ANIBAL. Qué?

MARG. Que... hace ocho dias que no he comido nada.

ANIBAL. Ocho dias?

MARG. Quien dice ocho, dice dos ó tres. Parece el tiempo tan largo cuando se tiene hambre!

ANIBAL. ¿Tiene hambre? Oh! Aguardad. Corro á buscar alguna cosa. Vuelvo en seguida. Cubríos bien, eh? ¡Infeliz! Vuelvo en seguida. (Váse.)

MARG. (Con voz débil.) Despachad, no vaya á ser tarde!

BARON. (Saliendo é hincándose de rodillas al lado de Margarita.) (Co-n que no has comido en ocho dias?

MARG. Eh?

BARON. (Muy afligido.) Y sientes vahidos? Oh! ¡Toma esta gallina Cómetela toda!

MARG. (Levantándose.) Ocultaos! Si es broma.

BARON. Ah! Es broma?

MARG. Sí.

BARON. Es que si tienes hambre te la comes.

MARG. (Empujándole.) ¡Vamos!

BARON. Aguarda! (Aprovechémonos de este instante de duda.) (La abraza.)

MARG. Qué haces?

BARON. Nada, nada! Firmar el armisticio. (Se oculta.)

MARG. (Se acerca á la quinta.) Ya baja! (No teniendo tiempo de sentarse á la derecha, lo hace en el banco de la izquierda.)

ANIBAL. (Saliendo con una bandeja llena de viandas.) Aquí traigo algo confortable. Perdiz, Burdeos... ¿Dónde está?

- MARG. Aquí.
- ANIBAL. Cómo?
- MARG. Me sentía tan débil en aquel banco!
- ANIBAL. Bebed, pronto! Comed alguna cosa.
- MARG. (Comiendo y hablando con la boca llena.) ¡Qué bueno sois!
- ANIBAL. ¡Pobre niña!
- MARG. Qué manjares tan ricos! Echad vino! (Bebe.) Oh! Qué bueno es!
- ANIBAL. Esta botella tiene cuarenta años.
- BARON. (Asomándose.) (Está desperdiciando mi mejor vino.)
- MARG. (Levantándose.) Me siento mejor. Y bien pensado, me debíais este pequeño sacrificio.
- ANIBAL. Eh?
- MARG. No sois vos la causa de mi desgracia? Y todo, por qué? Por nada. Porque bien sabéis que no hubo nada.
- BARON. (Uf! Cómo sudo!)
- ANIBAL. Oh!
- MARG. Absolutamente nada. Confesadlo! Ya veis que estamos solos, y entre nosotros...
- ANIBAL. Es que...
- MARG. Vaya! Confesadlo por darme gusto.
- BARON. (Estoy conmovido.)
- ANIBAL. Vos me rogais... (El Baron estornuda.) Eh? (Viéndole.) El Baron! Ah! Ya comprendo! Un lazo! Era un lazo!
- MARG. (Torpe.)
- ANIBAL. Pues bien, señora, ni aun así puedo confesar que no hubo nada!
- BARON. (Saliendo furioso.) ¡No puede confesarlo! ¡Lo oyes, infame? Y para oír esto me obligas á ocultarme? ¡Ira de Cristo! (Golpe á la gallina.)
- MARG. Oh! Dudar así ya es demasiado.
- BARON. Basta, basta, basta! Voy en casa del burgomaestre. (Sale furioso. Llega al foro. Nota que tiene todavía la gallina en la mano y la tira con rabia al lago.)

ESCENA XIV.

MARGARITA, ANIBAL.

MARG. (Llorando.) Oh! Ya no hay remedio.

ANIBAL. Poneos en mi lugar, señora! Yo no puedo perder mi reputacion.

MARG. Tanto mejor despues de todo! Lo que hacía era sencillamente para tranquilidad de mi conciencia. ¿Tengo acaso algo que reprocharme? La perspectiva de vivir con semejante marido era poco agradable.

ANIBAL. En cuanto á eso...

MARG. Ahora soy libre. He cumplido con mi deber. Ya encontraré otro marido. ¿No soy bonita? ¡Decid que no soy bonita!

ANIBAL. Sois encantadora! ¡Adorable!

MARG. Vos mismo lo seríais si yo quisiera.

ANIBAL. Yo?

MARG. No, no! Si no quiero!

ANIBAL. Ah! No quereis?...

MARG. Y aun cuando quisiera, esto sería comprobar un hecho inexacto. Todos al saber que nos casábamos dirían: «Era verdad! Era verdad.» Oh! Nunca. ¡Aun cuando lo sienta!

ANIBAL. Cómo? Aun cuando lo sintais?

MARG. He dicho eso?

ANIBAL. Sí, sí!

MARG. Pues bien! A qué ocultarlo? Acaso no lo habeis comprendido? No habeis adivinado que desde la primera vez que tuve la fortuna de veros...

ANIBAL. (Será posible?)

MARG. ¡Oh! Cuánto he luchado, Dios mio!

ANIBAL. Sin embargo, recuerdo cierta bofetada!...

MARG. Justamente. Hé ahí la lucha.

ANIBAL. No, no! Os burlábais de mí.

MARG. ¡La lucha! ¡Siempre es lucha!

- ANIBAL. No me engañais?
MARG. Y podeis dudarlo!
ANIBAL. Lo confiesas?
MARG. Qué hacer para convencerlos?
ANIBAL. Qué hacer? Amarme ahora.
MARG. Oh! Ya sabeis que eso es imposible. No obstante: habría un medio.
ANIBAL. Cuál!
MARG. Sería preciso, cuando mi ex-marido volviese aquí con el divorcio, decirle toda la verdad.
ANIBAL. Diablo!
MARG. Ya lo veis. Vos no consentireis nunca!.. Soy muy desgraciada.

MUSICA.

- MARGARITA. Era un sueño muy seductor,
yo vuestra esposa, vos mi esposo,
dulce encanto lánguido amor.
ANIBAL. Sueño de amor.
MARGARITA. Siempre junto á vos noche y día,
siempre junto á mí. Siempre así.
ANIBAL. Oh! siempre así! (La abraza.)
MARGARITA. (Retirándose.) Sueña una vez más, alma mía,
sueña ese placer que perdí.
ANIBAL. Oh! Siempre así!
MARGARITA. Y al vernos juntos pasear
todas las chicas del lugar,
cuánto tendrían que envidiar!
(Se coge del brazo de Anibal y pasean.)
ANIBAL. Cuánto tendrían que envidiar!
MARGARITA. Al vernos juntos pasear.
ANIBAL. Al vernos, etc.
LOS DOS. Oh dulce sueño, seductor,
mi pecho se estremece,
mi sangre enardece

con su perfume embriagador.

Oh! Siempre así,
tú junto á mí, yo junto á tí.
Sí! siempre así! Tú junto á mí, yo junto á tí.

II.

MARGARITA. Era un sueño, sueño no más
que aún estremece el pecho mío.
Margarita! tú olvidarás,
pues fué tu sueño un desvarío.

ANIBAL. No! No! Jamás!

MARGARITA. Hay que desterrar tal locura
que mi mente osada forjó.

ANIBAL. Nunca! Eso no.

MARGARITA. Hay que condenar la ventura
que á mi porvenir sonrió.

ANIBAL. Nunca! eso no!

MARGARITA. Al vernos juntos pasear, etc.

(En esta pieza musical, Margarita hará gala de una maliciosa coquetería, y Anibal se mostrará vehemente y apasionado.)

HABLADO.

ANIBAL. No, no! Quedaos, Margarita. Haré todo cuanto querais.

MARG. (Gracias á Dios!)

ESCENA XV.

DICHOS y todos los personajes.

BARON. Si, sí! Venid todos. Vais á ver cómo me porto. (A Margarita.) Hé aquí el acta firmada y registrada. Desde ahora sois libre, y estais compelida á abandonar el país.

TODOS. Ah!

ANIBAL. Un instante! Yo tengo que añadir algo. Toda vez que el asunto terminó de este modo, no hay dificultad en

confesar que te he engañado como á un chino.

BARON. Tú?

ANIBAL. Lo juro á fé de caballero! Yo encerré á Federico en el gabinete de tu esposa, sin que ésta lo supiera, amenazándola despues con descubrirlo si no hacía la farsa de aparecer culpable ante tus ojos.

BARON. Pero y tú? Cómo entraste?

ANIBAL. Como los equipajes! En un baul!

BARON. Inocente! Era inocente! Pero entónces mi fortuna, mis bienes...

ANIBAL. Son tuyos toda vez que perdí la apuesta.

BARON. ¡Margarita!

ANIBAL. No, no! Un momento! Ya comprendes que para confesar semejante cosa debo tener una compensacion. Margarita será mi esposa.

BARON. ¡Nunca!

ANIBAL. Repito que sí!

MARG. Perdonad. Soy libre. Mi inocencia queda restablecida, y tengo el derecho de elegir entre ambos.

BARON. Elegir?

MARG. Y yo elijo...

BARON y ANIBAL. Á mí?

MARG. Al único que adoro! Á Federico.

FEDER. Oh!

BARON y ANIBAL. Cómo es esto?

MARG. Esto es castigar una necia presuncion y... (Al Baron.) una duda que honraba muy poco á vuestra esposa.

BARON. (Cuando dije yo que me cargaban los hermanos de leche!)

FEDER. ¡Margarita mia!

AVEL. Gracias á Dios que halló al fin vuestra virtud un verdadero premio.

MÚSICA.

CORO GENERAL. Cú, cú, cú, cú.
Buenos señores,

si la historia os disgustó,
cú, cú,
vuestros favores
con el alma imploro yo.
sí, con el alma imploro yo.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EL VIEJO TELÉMAGO.	Zarzuela en dos actos.
SENSITIVA.	Zarzuela en dos actos.
EL VIOLINISTA.	Zarzuela en un acto.
ADIOS MI DINERO!.	Zarzuela en un acto.
LA VIDA EN UN TRIS.	Zarzuela en un acto.
LAS MULTAS DE TIMOTEO.	Comedia en un acto.
DESCARGA DE ARTILLERÍA.	Comedia en un acto.
POR HUIR DEL VECINO...	Juguete cómico en un acto.
PIRLIMPIMPIN 1.º	Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
LOLA...	Zarzuela en dos actos.
SE DAN CASOS.	Zarzuela en un acto.
UN NUEVO QUINTILIANO.	Comedia en un acto.
LA COPA DE PLATA.	Zarzuela en dos actos.
LO SÉ TODO.	Juguete cómico en dos actos.
FAUSTO.	Parodia en dos actos (de la ópera).
LA CASA DE LOCOS...	Zarzuela en un acto.
DAR EN EL BLANCO.. . . .	Comedia en tres actos.
ME ES IGUAL...	Juguete cómico en un acto.
EL FORASTERO.. . . .	Juguete cómico en tres actos.
EL FOGON Y EL MINISTERIO.	Juguete cómico en un acto.
¡VALIENTE AMIGO!	Juguete en dos actos.
LA LEY DEL MUNDO.	Comedia en tres actos.
LAS CEREZAS.	Juguete cómico en tres actos.
COMPUESTO Y SIN NOVIA.. . . .	Zarzuela cómica en tres actos.
¡ARDA TROYA!.	Juguete cómico en tres actos.
LA DULCE ALIANZA.	Juguete cómico en tres actos.
LA GACETILLA DEL AÑO.	Revista en un acto.
LOS DOMINÓS BLANCOS.	Comedia en tres actos.
EL AÑO SIN JUICIO.	Revista.
CAMBIAR DE COLORES.	Comedia en un acto.
EL DOCTOR OX.	Zarzuela bufa en tres actos y seis cuadros.
PREMIOS Á LA VIRNÜD.	Zarzuela cómica en tres actos.

